EL ANTROPOFAGO.

ATROCIDADES DE UN MONSTRUO.

POR

JUAN MONTALVO.

Biblioteca Nacional
DE
BOGOTA

BOGOTA.

TIPOGRAFIA DE NICOLAS PONTON I COMPAÑIA.

1872.

BIBLIOTECA NACIONAL
BOGOTA

®Biblioteca Nacional de Colombia

PROSA DE LA PROSA.

LOS INCURABLES.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

®Biblioteca Nacional de Colombia

INTRODUCCION.

Las leyes de las doce tablas castigaban con pena de muerte al actor de un libelo infamatorio, i aun a los que lo hubiesen leido. Segun me acuerdo, lo dije otra vez; pero no es malo decirlo por segunda, i hasta por tercera, en siendo necesario, como ya observó un filósofo. Los hombres superiores, esos en quienes el alma, es llama celestial que les impele de continuo hácia la mansion de la luz infinita, suelen tener en poco las maldades de sus enemigos, i sin verles ni oirles siguen su camino adelante, teniéndose por ausentes cuando se les injuria; por diferentes de ellos mismos cuando se les calumnia. Eso han dicho de mí? pues ese no soi yó, responden los filósofos, al verse retratados con toques ajenos a su persona. Si todos fuésemos capaces de esta elevacion de espíritu, el mundo estaria lleno de grandeza, i poco habrian de medrar los perseguidores de las virtudes i el injenio. Por desgracia Sócrates i Fenelon, se ven al traves de veinte siglos, i la muchedumbre de los hombres se pleitean los crímenes i las iniquidades como la herencia del jénero humano. El dolor de la víctima es el gozo del verdugo: si no consintiésemos en sentirlo a los flechazos de nuestros malhechores, estos se verian desarmados, i por ventura seguirian profesion ménos infame. El mal está en que el corazon se ajita, se encrespa la sangre, la quimera da al traves con la serenidad del alma. Hacer cara al enemigo injusto i ruin, i trabar con él dura contienda de palabras mal sonantes, es darle la victoria. El que riñe con un infame está perdido; i el que se arriesga con un tonto no acredita su cordura. No obstante, la flaqueza humana, es yugo al cual hemos de agachar la cerviz mal que nos pese, i cuando la razon i la necesidad ayudan a la inclinacion, por fuerte que sea el hombre ha de ser flaco; por grande que descuelle sobre los otros, ha de ser pequeño el rato de la venganza.

Mas dando que no sea esta pasion la que le mueve la pluma, i que en las espresiones de su resentimiento salgan envueltas las máximas de la moral i las verdades de la filosofía, el que reprima a un desaforado hará un bien a la sociedad humana, i el que castigue a un delincuente obrará por la justicia. ¿Acaso todo ha de ser acometer unos i dejarse matar otros; vocear, mentir, calumniar estos; callar, padecer i sufrir esos? Pues no somos santos o filósofos, ni obraríamos como buenos en dejar gozar la tierra por las pestilencias que echan de sí los corrompidos. Ahora no hai Virjilios Marones, pero la casta de Mevio i Bavio es numerosa: conviene impedir que esta dinastía funesta suba al trono. Todo hombre de bien tiene obligaciones para con la moral: todo filósofo para con la verdad. Hai grandeza en Sócrates cuando asiste al

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

teatro a oir las diatribas de Aristófanes contra él, i las escucha con atencion i seremnidad imperturbables. Pero Márco Tulio nos ha dado por otra parte ejemplo de justicia i severidad en sus *catilinarias*, i alguna vez podriamos acaso imitar a este varon esclarecido.

En los tiempos modernos ha descollado un injenio del todo escepcional, naturaleza delicada que parece no haber recibido de la humana sino lo esquisito del mundo ; aquello que tenemos de comun con el ánjel, i ninguna de esas horribles calidades que nos vuelven hijos del demonio. Ese hombre raro es el poeta Lamartine : cabeza sin nubes, pecho sin sombras, corazon sin hiel. Nadie ha tenido mas enemigos, porque nadie ha sido mas completo ; a nadie se ha calumniado mas, porque nadie ha sido mas bueno i puro ; de nadie se ha hecho tanta fisga, porque nadie fué mas grave, sencillo, injénuo, por la intelijencia, ente casi divino ; por la sensibilidad, tierna i delicada mujer ; por la bondad, santo ; por la jenerosidad, héroe magnánimo. Fué rico i todo lo dió ; fué gobernante, i todo lo perdonó : sus enemigos no cedieron ; ántes al verle silencioso a la sombra de la desgracia, le acometieron con furia redoblada ; i en vano ha muerto, porque para los efectos de la envidia i la difamacion por vivo le tienen. Cuando le acusaban de rapacidad, ¿ no habrá tambien *estafado* Lamartine ? Mevio i Bavio tienen el usufructo de su tumba, i se hartan de los manjares de la infamia. Murió el cisne del Sena : su alma, destello de luz inmortal, fué reabsorbida por su foco divino e incorporada en el gran todo de la luz eterna. I los hombres sus semejantes, esos a quienes nunca hizo mal, le ofenden i ultrajan todavía ; pero él ya no les oye : la eternidad es insensible a las cosas del mundo ; la eternidad es una reparacion, porque en ella se goza la gloria del olvido.

El poeta respondia a las injurias i calumnias de sus detractores, pero respondia de este modo : " Apuro la copa de la amargura, mas ni un recuerdo me queda de ella, porque mi alma es fuego que quema i anonada lo que sobre ella se echa para empañarla. "

¡Quién fuera como ese hombre !

Lord Byron fué tambien un ánjel, el ánjel de la indignacion, la ira santa ; ánjel del esterminio, cuya espada encendida resplandeciendo sobre sus enemigos les condenaba vivos a las llamas, i les quemaba i consumia con su fuego. ¿ De qué no fué acusado este hombre superior ? De incesto, de crápula, de gustar de sangre humana, como el verdugo ; de impiedad, orgullo, soberbia ; de bajeza, vileza, humillacion, cuando le convenia ; de ferocidad, i otras mil horribles cosas, sin que se le perdonasen la envidia ni el

®Biblioteca Nacional de Colombia

egoismo. El poeta no habia hecho nada de lo que se le imputaba, ni era lo que se le llamaba ; ántes bien una naturaleza exhuberante compuesta de los mas tiernos afectos i las mas sublimes pasiones, cuya vida estaba llena de hechos jenerosos. ¿ Qué fuera de ciertos hombres, si el concepto de sus semejantes acerca de ellos en la vocería de inícuos tejedores de mentiras descansara, de esos que ponen la falsedad al servicio de la venganza ? Por dicha hai un tribunal superior ; el tribunal de la conciencia pública, que condena la calumnia i corona la verdad, arrancándola de las garras de la envidia. Esto sucede tarde muchas veces ; otras, la muerte toma a su cargo el restablecerlo ; pero como los hombres superiores saben que han nacido para padecer, sufrir i callar, padecen, sufren i callan, segun el consejo de los mejicanos a los que salian a la luz del dia : " Niño has venido al mundo para padecer : padece, sufre i calla." Otros hai que padecen i sufren, pero hablan : el sufrimiento no está reñido con la palabra, i tanta paciencia se puede mostrar hablando como callando. Admiran cierto esos hombres mansos i benignos, que con larga mirada ven la reparacion de sus males i agravios al otro lado del mundo, i se quedan a la justicia de la eternidad ; empero no son culpables los que en su propia defensa ilustran a sus semejantes, i hallan ocasion de propagar los sanos principios i encender los nobles efectos, al tiempo mismo que echan del templo de la pureza a los traficantes de iniquidad con el terrible azote de Jesucristo.

Han publicado contra mí un libelo infamatorio mis perseguidores : pues no quiero que esta sea cosa puramente mia, porque las concernientes a los individuos poco interesan a la mayor parte, sino es excelso el hombre a quien se acomete, o ilustre la víctima que se defiende. Así, en descuento del *yo* tan mal acomodado en boca de la modestia, haré porque el lector halle en mi escrito algo de perteneciente a todos, i me perdone lo personal en consideracion a las ideas i principios jenerales, tras los cuales desapareceré a menudo, envolviéndome en los holgados pliegues de la filosofía.

Desgracia es tener enemigos ; pero aun no tan malo si estos son de los buenos : entre hombres de espíritu elevado i sano corazon ni la enemistad deja de enseñar algo, porque ellos de todo hacen un aprendizaje, i al paso que enseñan, cojen el fruto de la sabiduría hasta del árbol del aborrecimiento. Un enemigo estimable es tan útil como un buen amigo : sirve de estímulo, impulsa en la vía de los hechos jenerosos con la noble emulacion que despierta en el seno de sus contrarios ; i como él merece nuestra estima, di-

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

cho se está que jamas nos embiste con armas prohibidas, ántes sacando el pecho afuera, con la espada de oro que usa la honra. Un enemigo grande es título de honor para el que lo tiene, i el merecer su celo constituye la gloria del que le ha dado motivos de ojeriza, viniendo como a defraudarle de una alta nombradía. Pienso que enemistad no cabe sino entre personas iguales, o que por lo ménos tiran a competir i rivalizar entre ellos: el hombre superior no reconoce enemigos en la canalla que le acosa, sino tan solamente aborrecedores, perseguidores; o enemigos, en el sentido que los bandoleros lo son de la sociedad humana, la víbora de los hombres. Dichosos los que tienen enemigos, desgraciados los que no los tienen! Pobre nacion, donde no hai sino felicidad, esclamaba en el imperio de Austria una ínclita viajera. * Así hai paradojas que son absurdos para los que no alcanzan su sentido, en cuya profundidad resplandece la lumbre de la filosofía. El idiota, el mendigo, el inepto, el pobre hombre no tienen enemigos: desgraciado del que no los tenga! Cuando un furioso sobreviento ruje contra alguno, este no se pierde en el suelo. El viento se encarniza en el cedro del Líbano, se aferra sobre él, le bate en espantoso aullido: la verdolaga queda ilesa, i se arrastra sin obstáculo por la tierra. Lo terrible es cosa terrible, i tan lo prefiero a lo ruin, que no me ha parecido mal el verme pintado como un Satanás hambriento de suplicios, frecuentando las sombras i revolviendo en mis entrañas las atroces pasiones del príncipe de las tinieblas; el verme, digo, pintado de este modo en el libelo infamatorio de los que no he de nombrar miéntras no me haga pequeñito, por mucho que ellos sean vicepresidentes, ministros, senadores, jenerales i poetas.

Esos han publicado contra mí un libelo? Mevio yo no soi Virjilio; Bavio, yo no soi el cisne de Mántua; ¿por qué a mí ese lodo? Buenos cristianos, augustos ciudadanos, hombres de pro debende ser los que publican cosas tales, que al fin de la lectura no hai bueno ni malo que no esclame: Infame! Yo escribí mi opúsculo titulado "Fortuna i felicidad," i su objeto fué la política, su estilo el de la sana razon, su lenguaje el de la cultura. Vicepresidentes, ministros, senadores, jenerales i poetas, gavilla condecorada, todavía temieron, estuvieron solos; ¿cómo dar la cara *al monstruo?* No eran sino diez contra uno. Pasquino publica sus pensamientos estampándolos a media noche en las paredes de Roma, i por eso es ilustre; pero cuando cae en poder de un Juez acendrado, le cortan manos i lengua: leon mera, guárdate de dar en las de Sixto V. El que se siente fuerte en la verdad, batalla con las armas del honor. Buen soldado combate al raso: seámos como Alejandro, no ocultemos la victoria.

* Madama de Staël.

®Biblioteca Nacional de Colombia

EL ANTROPOFAGO.

ATROCIDADES DE UN MONSTRUO.

CAPITULO I.

DEL HAMBRE.

El hambre es cosa respetable en todo caso, sagrada muchas ocasiones, santa alguna vez. No se alegran de la que aflije a sus semejantes sino los perversos, ni hacen fisga de ella sino los impios. En siendo efecto de la disipacion, todavía no es reprensible el hambre, esta triste ausencia de todo bien ; lo serán sus causas, si son los vicios. El pródigo, el bebedor, el tahur que dan en ella con motivo de la prodigalidad, la embriaguez i el juego, serán reprensibles de su estado ; pero su hambre es un hecho tan triste como positivo, que respetan todos, si bien mui pocos lo remedian. Las bendiciones de Dios no caen sino sobre los escojidos, i solo estos cumplen con sus preceptos, dando de comer al hambriento i de beber al sediento. Los descendientes de la raza maldita le quitan la oveja al pobre, léjos de ofrecerle un pan, i se rien de la desnudez de sus hermanos, mayormente si ellos fueron hambrientos i desnudos.

"Venid, oh los benditos de mi padre, a poseer el reino que os ha sido prometido desde el principio del mundo : tuve hambre, i vosotros me disteis de comer ; tuve sed, i me disteis de beber ; me ví sin casa, i me recojisteis en la vuestra ; desnudo i me vestisteis ; enfermo, i me visitasteis : hallàndome preso, fuisteis a verme tras la reja i a preguntarme lo que necesitaba. Entónces los justos le responderán : Señor, ¿cuándo hemos hecho por vos todo eso que decis ? I el Hijo de Dios replicará : En verdad os digo, cuantas veces hubiereis ejecutado un acto de esos con el mas humilde de mis hermanos, la caridad yo la recibo."

Los impios sabemos estas cosas, i con ellas nos consolamos en nuestras tribulaciones, sin dejar de socorrer al Hijo de Dios en sus hermanos pequeñuelos. El hambre es el deudo que une a los dos tercios de jénero humano ; i la caridad de unos a otros el reconocimiento de ese parentesco : la verdadera caridad se ejercita entre los pobres, porque solo ellos dan de corazon, sin envenenar el pan con la ofensa ni el orgullo : los ricos darán tal vez, pero no dan a Dios sino al demonio, que es quien recibe, agradeciendo la soberbia mas que el don. I Jesus mirando al rededor, dijo a sus discipulos "Cuán difícil es que los que poseen riquezas entren en el reino de los cielos."

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

Un dia no me habia quedado por todo caudal sino un franco en el bolsillo, i se lo di a una muchachita, porque todos estamos obligados a dar de comer al hambriento. No se lo habia de dar? Traia atada la cabeza; en sus rasgados ojos brillaba el hambre, pues, el hambre tiene tambien su resplandor: la luz siniestra con que la muerte se alumbra para llegar. Su cara era una elejia: chupadas las mejillas, pálidos los labios, porque la sangre se retrae de los que no comen: andrajoso el vestido, el pié desnudo. Se me llegò, i me mirò, i me estendiò la manecita: no le habia de dar mi franco? Al otro dia tomé una taza de leche, i lo pasè contento; al tercer dia tomé una taza de leche, i lo pasé triste. I cuando el sol se ponia, cuando sus últimos rayos doraban las cimas de los àrboles del campo de Marte, i la colina de Meudon estaba resplandeciendo en el luminoso vapor de la tarde, bajé por el Trocadero, i puesto de codos en el brocal del puente de Alba, me estuve viendo azul el turbio Sena----

Job es *la estatua de oro labrada por Dios a la paciencia*, i esa estatua la efijie que debemos adorar pobres i ricos. En la paciencia se encierra la divinidad, i en el hambre hai tambien algo de divino; supuesto que es la privacion de todos los bienes de la tierra, en cuyo desapropio se hallan las virtudes. Cristianos, no os riais del hambre de vuestros semejantes: Jesucristo andaba en pos de ella para remediarla. Catòlicos, no escarnezcais a los herejes desnudos, porque el Señor, lèjos de vilipendiarlos, manda que si tenemos dos túnicas le demos la una al pobre, sin averiguar su relijion ni sus pecados.

Ahora si el hambre es efecto de culpas ajenas o de virtudes propias ¿dónde el rigor con ella? ¿dónde la irrision a que se presta? Si necesidades padezco (que nadie lo sabe) es porque me han desterrado, me han quitado patria, casa, familia, todo: si me han desterrado, es porque no he querido ser de los opresores; si no he querido ser de los opresores, es porque he formado mi alma en los sanos principios de la filosofia: he cultivado mi modesta intelijencia con el estudio de los mejores libros, invirtiendo en ellos todo el tiempo que los demas empleaban en hacerse a bienes de fortuna. Què proporcion guarda el ser mendigo, hambriento, desnudo, i el andar infatigable a caza de dinero? I de todo esto se me acusa al mismo tiempo. ¿Soi por ventura un Harpagon que socaliña para enterrar? Vicios no me achacan, ni era posible: pillo, ladron, estafador, matador, envidioso, calumniante, feroz, todo; pero tahur, borracho ni mujeriego no me han dicho; benditos sean mis enemigos! ¿Què hago del dinero que estorsiono a todo el mundo, puesto que os reis de mi hambre? *Abre, Señor, los ojos a estos miserables, para que vean dónde están; ábreles los ojos, que vean donde están, i tiemblen de tu justicia.*

Un dia vino un hombre a pagarme un servicio de esos que, si no se los hace por pura voluntad, son servicios que no convienen a ciertos caractéres: ¿por dónde rodó el desdichado con su bolsa de dinero? El pedazo de pan que se come con honra i en paciencia nutre el

®Biblioteca Nacional de Colombia

espíritu i mantiene sano el cuerpo; i de aquí resulta el ser mas saludable que la mesa esquisita a cuyo frente está sentada la deshonra. El temor de ella es tan santo como el de Dios; i los que la temen son mui sobrios, no asisten a los banquetes del demonio: el alma pura se festeja a sus solas, tomando con manos limpias la limosna de la Providencia. Los pajaritos en los árboles, las hormigas en la tierra, todos hallan el sustento: al hombre que no se condena en las riquezas del mundo le llaman mendigo i le escarnecen sus hermanos. Como esos hai que no poseen bienes de fortuna; mas si la probidad, la honra, la vergüenza resuenan en su pecho con un retintin mas sonante i delicado que el del oro; esos son los ricos. El millonario es un mendigo, si sus caudales no son empleados como los de Peabody, el santo Peabody: el hacendado es indijente, si sus haberes no fomentan las virtudes, no siembran el agradecimiento, no alivian los dolores, no acallan los ayes de los desgraciados. Opulentos que no prevalecen sino por la vanidad i la soberbia, magnates que tienen a su cargo el señalar la pobreza de los demas i reirse de ella, ¿qué son sino la lepra del jénero humano?

Los impulsos de mi naturaleza han sido siempre, no hácia lo provechoso sino hácia lo bueno; no hácia lo brillante sino hácia lo digno. Cuando pude ser de los victoriosos al mostrarme en el mundo, quise ser de los vencidos; i solo, sin medios, sin apoyo he puesto el pecho a la borrasca, por causas grandes como la redencion i el adelanto de la patria. Justo es que yo muera en el destierro i que mis compatriotas sean los verdugos. ¿Para qué quieren ellos un hombre de bien que ande reñido con sus inclinaciones i costumbres? *Crucifige eum.*

La causa de las mas crudas amarguras que en mi vida he devorado, es sin duda una intencion que merece una corona. No hablarè de ese malhadado viaje a Europa: no pude cumplir mi objeto, i el hambre, la cabellera erizada, los ojos echando sus llamas de fuego fátuo, descarnada i terrible se me puso por delante. Pedí para salir de ese abismo, pedí fiado: este es asunto de difamacion para los perversos, arsenal de donde mis enemigos han tomado sus armas. I cuando con tan infernal acerbitud censuraban mi conducta, ellos....Callaré por misericordia: la del perdon es la facultad mas preciosa de los reyes, dicen. La del perdon es réjia, divina facultad que pueden ejercer todos los hombres, porque no hai uno solo que no agravie a sus semejantes, ni deje de ser horriblemente agraviado por ellos.

El pedir fiado es un contrato como cualquier otro: causa obligaciones que, cumplidas tarde o temprano por el hombre de bien, le dejan tan tranquila la conciencia i tan sin empañadura el honor, como si en vez de recibir hubiera dado. Fian los ricos, fian los príncipes, fian los reyes, fian los gobiernos, todos fian: fió Napoleon, fió Bolívar! I no habia de fiar yo para no morir. I si me dejo morir, ¿quién os daba estas lecciones, amigos i enemigos mios?

Fiaba Napoleon el Grande, i hasta trampeaba. Tunantes! les

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

decia a los acreedores que le iban cojiendo las vueltas, en ese entónces que tenia orejas de perro, i vivia en el zaquizamí del muelle Voltaire. Fiò Napoleon III; en su destierro vivia de fiado. "Milord, escribia a lord Clarendon en Lóndres, necesito quinientos mil francos. Si mis cosas salen bien, pagaré." Lord Clarendon envió el medio millon al pedigüeño, teniéndose por dichoso de servir a un desgraciado.

Simon Bolivar, hombre de corazón lleno de jugo, de alma constantemente venteada por una brisa celeste, no era lacónico i ávido como ese proscrito que se criaba para emperador, ese emperador que maduraba para proscrito. Bolívar fué mas largo, mas puntual, mas elocuente en la modesta sencillez con que pidió. Oíganle ustedes. *

Bolívar humilde, Bolivar suplicante, Bolívar pidiendo cuatro reales! El porvenir adelantaba asezando con los bienes de ese pordiosero,- libertad de un mundo, gloria, felicidad i amor de los pueblos: le traian en sus hombros los ruidosos años que ya sonaban a la puerta. Mendigo entre tanto, mendigo sublime.

Fiè: mis amigos me condenan al suplicio de la cruz.

Otra ocasion no ménos dolorosa me hallaba en Francia. ¿Qué dinero es suficiente para ocho meses de cama en esa voràjine espantosa de Paris? La patria en revolucion, prófugos los hermanos, oculta la familia: quién me socorre? quién me salva? El mènos ruin de mis compatriotas adivinó mi situacion; adivinó, que yo jamas aludi a ella, pues, llevado blandamente a la eternidad por la naturaleza misma, veia a la muerte con serenos ojos. Lo horrible debe de ser el verse obligado a traerla por los cabellos, a irritarla, punzándola, hiriéndola como a fiera perezosa. Adivinò, i me envió una suma de dinero, escribiéndome que guardaria profundo secreto. Yo no se la habia pedido, esa era una dádiva; me ofrecia el secreto, eso era una ofensa. La hombría de bien, la honestidad, el orgullo viven al aire libre, el medio dia es su hora. Senti encrespárseme la sangre en las venas: a la indignacion sucedió la vergüenza; cai luego en brazos de la melancolia, i contesté: Señor don Càrlos, acepto la buena voluntad de usted; su dinero, no. **

I yo soi, no solamente el pedigüeño, sino tambien el *estafador*, el *bribon*: leon mera? Espías de la desgracia, los ruines jamas toman en buena parte las acciones que acreditan un ánimo levantado en quien las obra: no fuí digno, fiero, majestuoso para los que tuvieron noticia de ese proceder; fuí *soberbio, perverso, mónstruo. Et nunc intelligite.*

* Carta a don Manuel Hislop. Kingston, a 19 de junio de 1819.

** El señor Càrlos Aguirre es mi contrario en politica, i por tanto mi enemigo, segun la loable costumbre de estos benditos pueblos. Pero es hombre de bien i caballero; no ocultarà la verdad. Pregùntenle, allí le tienen.

®Biblioteca Nacional de Colombia

Chateaubriand dice en sus Memorias que, en Lóndres se estaba dejando morir de necesidad, por no pedir. Chateaubriand dice tantas cosas! Por qué no se murió ? Este es semejante al orgulloso jinebrino, que por no preguntar a nadie por las calles a donde habia de ir, se andaba con el plano de Paris en la mano, sin acertar nunca con lo que buscaba. Este mismo filósofo no habia tenido escrúpulo en apropiarse lo ajeno, calumniar i hacer las otras obras de misericórdia que refiere en sus Confesiones. El orgullo puede tener fundamento de virtudes ; la soberbia se levanta sobre los vicios, cuando no sobre los crimenes, i sus portentosos monumentos no resistirian al soplo de la justicia.

El señor de Lamartine, hablando un dia acerca de un paralelo que se habia hecho entre él i su ilustre predecesor, cedió con humildad en punto a la intelijencia i la sabiduria ; pero se exaltó al contemplar en la diferencia de caractères. " Chateaubriand ha sido un carga mui pesada para los gobiernos, dijo : ha consumido sumas injentes del tesoro nacional. Sus virtudes no son las de Fabricio : admiro su talento, su carácter no me subyuga." Qué habia de responder el oscuro viajero que esto oia ?

Los que se llaman jenios, esto es injenio, espiritu elevado, aspiraciones sublimes, voluntad soberana, todo junto ; estos, digo, en medio de su divinidad perecedera, sujetos están a mil flaquezas, i muchas veces son mas tristes i apocados que el vulgo de los hombres. Lamartine que se indignaba de que le comparasen a Chateaubriand ; Lamartine, el poeta de la atmósfera i los ànjeles ; el opulento, el liberal, el gran señor, pidió en los ùltimos dias de su vida ; pidió con empeño, con ahinco. Yo puse mi óbolo en la suscricion abierta para favorecerle, i no le he llamado por eso *estafador, pillo.*

Hablando entre nosotros, hablando en confianza entre nosotros, semi-bárbaros del nuevo mundo, diganme ustedes, cual les parece mas reprensible, si Lamartine que tiene hambre i pide, o los franceses que le niegan el pan i le insultan ? Los filósofos mueren lapidados, los héroes envenenados, los poetas en el hospital ; i Jesucristo muriendo por la redencion del jénero humano, muriendo a manos de los que redimia, no es la muestra suprema de la injusticia i la ingratitud de los nacidos ? Desde Homero, los que se asoman al mundo con la antorcha que pone en claro las inclinaciones i los vicios de los hombres ; que iluminan la cabeza i enardecen el corazon con su calor divino ; los que le enseñan, educan o deleitan con las lágrimas o la risa, han acabado casi todos en la desdicha. Cervantes, Camoens ahora poco ; Lamartine ayer ; quién está para mañana ?

Raros son los hombres grandes ; el jénero humano es un árbol cuajado de hojas, entre cuya espesura reluce tal cual fruto maravilloso, que no está destinado para mesa de reyes, sino para los banquetes del hambre : ella se los come. La flor de la especie humana se parece a la escoria en que una i otra tienen el propio fin ; la luz i

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

la oscuridad se confunden : pavoroso misterio cuya esencia son las lágrimas.

La malicia abriga en su seno a la malevolencia, i la malevolencia de suyo es maliciosa. No pretendo intercalarme entre los varones ilustres porque me falte lo necesario, que en esto así me parezco al autor de la Lusiada como al ciego de la esquina. Si a tan fácil pero terrible precio, cual es la necesidad, fuéramos hombres grandes, el tullido a quien yo beneficio de cuando en cuando con un real, seria mas hombre grande que yo, porque si no le dan no come. La grandeza de la indijencia es mui comun; si por pobres, hai muchos ilustres en la tierra, i su caudal se aumenta incesantemente sin riesgo de perderse. Es verdad que las riquezas de Antistenes son mas raras que las de Creso ; pero tambien es cierto que mui pocos se las envidian : ah, la luz del entendimiento i el calor del corazon no bastan para la vida: el hombre necesita pan i espíritu, pan i espíritu.

¿ Cómo he de pensar que soi hombre grande porque no soi rico ? Ni aun me consta si lo que estoi diciendo a este respecto sea otra cosa que delirios de mi locura o errores de mi inocencia. La tontera toma esta denominacion amable cuando no viene en junta de la vanidad : el orgullo sin merecimiento se llama jactancia, esto es, tontera consumada con desvergüenza encima. Pero cuando uno habla sin saber a punto fijo si es cuerdo o loco, filósofo o filosofista, hombre instruido o charlatan ¿ no se le han de perdonar sus devaneos ?

CAPITULO II.

DE LA INGRATITUD.

Gratitud, oh gratitud, santa liga que une a los hombres buenos ! Sin tí la bondad seria perdida, la caridad escusada, la jenerosidad peligrosa. Si los ánjeles no estuvieran unidos a Dios por el amor infinito, lo estarian por la gratitud, pues viven inundados en su luz eterna, i le deben la dicha de existir i conocerle. Gratitud, oh gratitud, fomento de la caridad, animacion de la bondad, recompensa de la liberalidad ; sin tí el bien seria obra de perdicion, i los amantes de las virtudes, víctimas de los mismos a quienes favorecen. Gratitud, oh gratitud, existes en el mundo, puesto que tienes enemigos i eres combatida ; puesto que algunos corazones se ensanchan para darte cabida en la humildad de la jenerosidad. Los corazones finos, esos que suenan como instrumento celeste cuando el amor les toca ; los corazones grandes, esos son los mas adecuados para las pequeñeces del reconocer i el agradecer, que son grandezas a los ojos del que ve las cosas a mejor luz que la mezquina humana criatura. Gratitud, oh gratitud, existes, puesto que te siento dentro de mi pecho; puesto que me inquietas en celestial zozobra con tus melodiosas advertencias, i

®Biblioteca Nacional de Colombia

me haces ver que no soi del todo malo, ya que en el corazon mantengo las mas puras intenciones respecto de aquellos a quienes debo los bienes del amor, la benevolencia o el cariño encarnado en hechos positivos. Si muchos males me han hecho mis semejantes, hanme tambien hecho algunos bienes: si castigo los primeros, pagaré los segundos lo mejor que pudiere, i bendiciendo a los bondadosos, no maldeciré a los inicuos. La maldicion no es atributo de Dios ni de los hombres. Dios maldijo una vez, maldijo a la serpiente, i quedó maldecida para la eternidad. Ai, maldijo tambien al hombre, i malditos vivimos: el sudor de nuestra frente corre junto con las làgrimas de nuestros ojos, siendo asi que respiramos cuatro dias en medio de sinsabores i trabajos, maldiciéndonos entre nosotros mismos. Que somos malditos, hasta lo damos a conocer a cada instante: si sus bendiciones nos santificaran a la continua, ¿seriamos tan perversos i desdichados? Le desobedecemos, le ofendemos: malditos. Le negamos el pan cuando tiene hambre, el agua cuando tiene sed: malditos. Renegamos de la caridad, levantando quimeras a nuestros semejantes: malditos. Transgredimos sus leyes, no oimos sus consejos: malditos Hermanos somos, i nos matamos; humildes por naturaleza, i andamos prevaleciendo por la soberbia: malditos. Malditos cada dia, malditos cada instante, pero su bendicion se nos prepara en el seno de la eternidad; i como la depravacion i el crímen, el ejercicio de las maldades es una horrible penitencia, benditos seremos para los siglos de los siglos.

Oh vosotros, los perversos, no os ciñais al pié de la letra a esta interpretacion de la misericordia divina: las iniquidades, las criminales infamias, los vicios son lepra inmunda de que os habeis de despojar ántes de mostraros a las miradas de Aquel que no puede ver sino almas limpias. Pensais que bajo la cubierta de la hipocresía pasareis por buenos i hallareis entrada en el paraiso enmascarados así tan maliciosamente? Se os verá el alma a la luz de la justicia; se os comparará las palabras de toda la vida con la verdad; se os escudriñará el corazon, i en hallando todo curado, saneado, pasareis: si no, allí está pronto, los brazos en alto Satanàs: èl os toma, suyos sois, inicuos!

Haz bien i guàrdate, dice un proverbio atroz. Haz bien i guàrdate. Helo hecho por mi parte, i he tenido que guardarme: a nadie debo mas amarguras que a los que me son deudores de los mayores bienes; esos a quienes he mostrado mas afecto, con quienes he llevado la jenerosidad hasta el sacrificio, salvándoles la vida o la honra. Víctima de la ingratitud, lo he sido siempre, lo soi actualmente, lo seré toda la vida, porque hai en mi suerte una ancha puerta, por donde con la ingratitud de los otros se me entra la desgracia. Haber sido ministro de ella alguna vez, no me acuerdo. Pero la ingratitud no me ha abatido; me ha exasperado, i la castigo. Por lo que hai bueno en

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

mi naturaleza, por lo que hai de humilde, triste en ella, perdono i olvido. Por lo que tengo de áspero i bravío, por lo encina, lo hago de mi alma, brego con las tempestades i silbo horriblemente en mi pelada roca. La duplicidad del alma es un problema que aún no han resuelto los filósofos. Señor, dame corazon para perdonar a mis enemigos, i concédeme la gracia de verlos ahorcados algun dia.

Gratitud, oh gratitud, grande i santa cosa eres, cuando tienes por contrarias a las mas negras pasiones: vanidad, envidia, codicia, soberbia te dan sus asaltos, i sucumbes; mas por otro lado surjes pura, resplandeciendo en la suave luz que tienes propia. Las fieras mismas se rinden a la blanda tirania de ese afecto; los animales mas bravios se encariñan con el que les sirve i favorece. El hombre, solo el hombre se venga de los bienes que recibe. Si Androclès hubiera hecho por uno de sus semejantes lo que hizo por el leon, ¿no hubiera tenido que andar la barba sobre el hombro, temiendo en la oscuridad, alerta en la claridad?

CAPITULO III.

DE LA ENVIDIA.

Envidio yo al perro del vecino?

CAPITULO IV.

IMPIEDAD, HEREJIA, ABJURACION.

Arzobispo, alto sacerdote! levanta el brazo cual nuevo Isaias en un ímpetu de còlera sagrada, i aterra a tus enemigos; no seas juez del Gazzirin que absuelve, sino juez del Heval que condena. Han dicho que mentiste: no les maldigas, pero castigales. Castigales! han dicho que mentiste. Un perverso, un impio se tiró a tus plantas para abjurar tus doctrinas i pedirte dinero? Pues tú i él bajareis a arder en el profundo, atropellandoos en las tinieblas con los réprobos que viven sin descanso remolineando en espantosos jiros. Compraste con dinero la conversion de un hombre, i admitiste fianza de la hipocresia? Simoniaco! Simonía es no solo el vender, sino tambien el comprar las cosas santas. I tras esto descubriste los secretos del terrible tribunal de la Penitencia, i a quién? A un asesino!

No tiembles, sacerdote; no me levanto sobre tu modestia: mi indignacion, mi ira no son contra ti, mas ántes contra los que te han calumniado i te han envilecido agrupándote con tanto miserable, po-

®Biblioteca Nacional de Colombia

niéndote en lugar tan poco honorífico. Maldad no creo en tí, por mucho que en persuadirme de ella se empeñen los inicuos: índole, carácter, costumbres, nada indica el sacerdote impostor que en tí han mostrado al público tus verdaderos enemigos. Vuélvete, Isaias, atérrales, pulverizales, i queden enmendados. Al fariseo que se pone a tu lado i niega su crímen, no le creas: ¿cómo lo ha de aceptar cuando se vistió de ladron para cometerlo? Malco te busca la mejilla, conócelo!

No abjuran sino los que nunca tuvieron convencimiento de las cosas que pensaban que creian. Huirè de mis enemigos, como Razias, echándoles a la cabeza mis entrañas palpitantes, i no me harán apóstata. Abjurar! qué he de abjurar? mi hombría de bien? mi temor de Dios? las profundas convicciones que me animan respecto de la divinidad? Tèmaos yo, Señor, aunque no me torture con cilicios; àmeos yo, Señor, aunque no viva ocupado en alabaros, i el perdonarme i el salvarme serán vuestros. Buscais, Señor, un impio esperanzado en vuestra misericordia? Halládole habeis.

CAPITULO V.

DE MI FEROCIDAD.

Alma romana! me saludó un hombre un dia, echándome los brazos al cuello. Allí pasa Danton, dijo otro al verme, pasito, mui pasito; pues si he tenido la virtud de hacerme querer de unos pocos i aborrecer de muchos, he tenido tambien la de hacerme temer de algunos i respetar de todos.

Natural es esa oposicion de pareceres, i esto aun en los pueblos mas civilizados del mundo; el bueno es malo para los malos, el malo es bueno; i si hai un hombre superior entre ellos, el inicuo. Vasta es la órden de estos desgraciados; viven repartidos sobre toda la haz de la tierra, dàndose la mano con prodijiosa habilidad en sus obras de condenacion. El demonio, el pontífice; ellos, los fieles; leales a su dueño i firmes hasta la muerte. Sócrates dijo que los perversos eran los mas desdichados de los hombres, i que esta verdad la iba a hacer publicar con un heraldo por toda la Grecia. Sabio era Sócrates: no vino en persona, ni mandò su heraldo al nuevo mundo, por no usurparle su destino a Jesucristo: embajador i soberano hubiéran sido crucificados lindamente por nosotros, que a fuero de creyentes i piadosos no podemos sufrir las virtudes superiores. ¿Ya no me lo azotó en la plaza, con sol i medio dia, a mi pobre Sócrates un sabio filòsofo llamado Espinosa, no el de Alemania, con decir que no habia sido cristiano? Yo pienso que ántes fué por no haber sido caballero el hijo de Panajereto. I en verdad era una desvergüenza que un mulato como ese anduviese maravillando al jénero humano desde ahora treinta siglos, cuando hai nobles de mejor cara; pues eso mas tenia

Baruch Spinozo es holandes, de Amsterdam

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

el hijo de la partera, que no era tan jentil mancebo como el azote filósofos del siglo décimo nono.

El que reprende los vicios, castiga los delitos, condena las indignidades, es un malvado para los viciosos, los delincuentes i los indignos. I cómo ha de tener algun injenio para los que dieran la mitad del suyo porque fuese tonto? cómo le han de querer los que con razon o sin ella le temen hasta las convulsiones? Yo les he enriquecido a los ***, dijo una vez un hombre inícuo. * De qué modo? le preguntè. Vióse atajado de razones, i despues de otras mui ruines, añadió: a los amigos se sirve de cualquier manera, de cualquiera manera lícita, en los tèrminos de la equidad i el honor, se les sirve, dije. Si es verdad que usted les ha enriquecido, i si les enriqueció por esos medios, no fué su amigo sino su cómplice. Quedóse mustio el hombre inícuo, i al otro dia salió a decir que yo tenia un infame carácter. El suyo era el bueno.

Quien en estos pueblos i tiempos quiere rejirse por los principios de Epicteto, por fuerza ha de ser *un mónstruo*. En mala hora me aficionè desde niño a semejantes cosas: mucho mas me hubiera valido el ser un pícaro o un bruto: estuviera hoi de presidente o de ministro, i no deportado en el Ponto como Ovidio. Como este? No: a este no le llevaron al Euxino los principios de Epicteto. Oh, no! jamas renegaré de mi hombría de bien; eso allà se iria con renegar de mi Dios. Hambre es sabiduría en ocasiones, hambre es virtud: las bendiciones del Señor la convierten en hartura; i puesto que ande el cuerpo en lastimoso vaiven, el alma gallardea en inocente lozanía. Qué se le da al bueno que los malos le llamen perverso? què se le da al probo que los ladrones le echen el hollin de su corazon sobre la tersura de su alma? Los diestros salteadores suelen escaparse de manos de los ministriles, corriendo delante de ellos i gritando: El ladron! allí va el ladron! ese es! cójanlo!

El ladron! amigos, allí va el ladron. Huireis de la justicia; pero la infamia se pega en el rostro, es señal indeleble; i por mucho que griteis, la jente dice: estos son.

Mis amigos me tienen por hombre sanguinario, tigre insaciable que no dejaria uno vivo en la Repùblica. Los antecedentes que con justicia les han traido a esta opinion son estos: haber librado del hambre a uno en pais lejano, dàndole cuanto tenia: haber salvado la honra a otro, sacándole la barba del lodo con mi pluma i mi reputacion: haber volado espontánea, tiernamente a compartir con otro los azares i peligros en que estaba zozobrando: haber defendido a capa i espada a vivos i muertos, siempre que la justicia era el móvil de mi empeño, o la benevolencia me encandorizaba hasta el estremo de pagar un brillante tributo a la medianía; i aun me ha sucedido ¡mal peeado! vestir de reina a la ineptitud i llevarla a pasear con gran pro-

* Llamàbase Màrcos Espinel.

®Biblioteca Nacional de Colombia

sopopeya por las calles. Señor, recibeme a misericordia! Señor, perdóname! Erré de buena fe, erré por falta de intelijencia: aquí estoi a tus plantas derribado. No! castigame, porque acaso supe lo que hacia. Juro arrepentirme, juro enmendarme: el tonto, tonto se quedará hasta la consumacion de los siglos, i los escribas i fariseos acabaràn a mis manos. Soi tu soldado, estoi a sueldo tuyo.

Esos, esos son los que mas se desvelan por acreditar mis feroces arranques, llamando mal carácter la rijidez de principios, la austeridad de costumbres, la derechura de acciones, esto es el buen carácter. Quieren tal vez decir mal jenio; pero como entienden poco i saben ménos, dicen mal carácter cabalmente del que es bueno, visto que rectitud, austeridad, moralidad, constituyen el buen carácter. Buen carácter, segun ellos, es servir *en todo* a los amigos: buen carácter, segun ellos, es tolerar delitos, no improbar indignidades, aplaudir bellaquerías: buen carácter, segun ellos, es prestarse para todo, acomodarse a todo; buen carácter, segun ellos, es juntarse con malvados, pasearse con infames. Pon tu pan i tu vino en la mesa del justo, dice el Señor, i huye de comer i beber con los inícuos.

Todo eso es buen carácter i buen jenio para los que, sin ser de suyo propensos al bien, no lo saben distinguir del mal por falta de estudio, o por sobra de corrupcion. Pues yo tengo mal carácter, i en lójica cerrada, debo ser superior a los que lo tienen bueno.

Mal jenio? Afable soi con la inocencia, afable con la honradez, afable con el honor, afable con la hermosura, afable con la naturaleza, afable con la desgracia: díganlo mujeres, niños, pobres; díganlo las mariposas del prado, las flores de los campos, las aves de los árboles; digan si soi afable i me hago a su compañía. Mis visitas casi todas son infantiles; mi soledad con mas frecuencia la interrumpen niños que hombres. Venid a mi los párvulos.

Pero soi un demonio, el mismo demonio, con pícaros, traidores, ladrones, indignos, hipócritas, avarientos, viles, mentirosos: a todos los mato con el odio o el desprecio. No me hagan nunca presidente mis compatriotas, porque les vendrà todo junto, como al perro los palos. Cuanto martirio se ha inventado en el mundo, desde el Toro de Faláris hasta las calderas del Santo Oficio, se han de importar en mi patria durante mi gobernacion. A uno le empalo, a otro le hago arder vivo; a este le emparedo, a ese le saco los ojos; a tal le despellejo, a cual le desmenuzo con mucha prolijidad en pedacitos para pollos. La menor tajada del que mas sepa congraciarse conmigo ha de ser una oreja.

No soi cazador, nunca lo he sido: el único tiro de escopeta que he hecho en mi vida fué para matar una avecita; i la maté: de entre la frondosidad de un árbol acopado rodó batiendo las alas amarillas entre las verdes hojas. Cuando la vi patas arriba en el suelo, teñida la pechuga con la sangre que le manaba del oido, moviendo todavía las

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

patitas en débiles convulsiones, la mia se me agolpó al rostro, tuve cólera, vergüenza de accion tan cruel e indigna. Qué me habia hecho ese entecillo inocente? Por què le quito la vida, cuando estaba gorjeando amorosa en su àrbol? Tiré el arma aborrecible a un lado, i jurè no volver a usar de ella jamas. Lo he cumplido.

Presumir (de mala fé por cierto) los bobos de los amigos que me habia de poner a hacerlos derribar viéndome apoderado i fuerte! No seria absolutamente lo mismo dejarles con vida como quitàrsela? En el primer caso me ahorraba a lo ménos el disgusto de oirles sus desesperados gruñidos. Lo que haré serà recojer en un vasto edificio a todos los leprosos del alma, para evitar el contajio a las jeneraciones jóvenes, pues la elefancia interior es mucho mas pestilente i comunicativa que la exterior; hiede mas, estraga mas; si se la pudiera ver con los ojos, los buenos caerian desmayados, porque no hubiera fuerza para arrostrar ese espectàculo. Los que tienen el alma supurada i son del todo incurables, tendrán departamento aparte, a fin de que no acaben de matar a los otros enfermos. Tendràn oratorio, capellan, barbero; estaràn bien comidos i bebidos, pero encerrados: hospicio! hospicio!

CAPITULO VI.

DEL DESINTERES.

Si alguna virtud se perdió con Roma esta es: senadores que se sirven de bajilla de barro, embajadores que tienen cinco sueldos de renta por dia, cónsules i jenerales que conquistan naciones, i vuelven a arar su pegujal, son antigüedades de que andamos tanto mas admirados, cuanto mas incapaces de imitarles nos sentimos. Los dioses se fueron; nuestros dioses no se van ni se irán jamas: la Codicia no se mueve, es porfiada como Término, señorea perpetuamente el Capitolio; i el padre del Olimpo, nuestro Júpiter, es pequeñuelo i despreciable como el novillo que adoraban los ejipcios en sus grandes templos: poderoso ruin!

Mucho fas el dinero et mucho es de amar,
Al torpe fase bueno et homen de prestar,
Fase correr al cojo et al mudo fablar.

Mas los que heredaron mil cosas a Roma ¿por qué no hubieran sido tambien agraciados con esa prenda del alma que tanta lumbre le comunica i tan hermosa la vuelve? El desprendimiento es una negacion sublime en cuyo seno brillan mil riquezas; negacion abundante en cosas positivas; ausencia que acredita la presencia de las virtudes mas señoriles. El desprendimiento echa a pasear al lucro, se rie de la parsimonia, se bota làtigo en mano contra la pasion aciaga del avaro. Desprendimiento es jenerosidad, liberalidad, nobleza en las afecciones i el proceder: hai mucho de gran señor, de rei en el

®Biblioteca Nacional de Colombia

hombre desprendido i jeneroso, si no es mas bien filosofía amable la que le vuelve superior a los amigos del dinero, fetiche ciego que trae locos a los hombres.

Sublimes ejemplares de desinteres nos presentan aún los tiempos modernos, i nosotros no debemos recordar sino el de nuestro Libertador. Poco era que hubiese sacrificado sus riquezas a la patria: había jurado su libertad en el Monte Sacro sobre las cenizas de Camilo, i quien no economizaba por ella la vida, mal pudiera usar de parcitud en los bienes de fortuna. Lo que admiro es verle en el trono del Inca, alto como un dios, circundado de mil victorias que vuelan por sobre él en forma de iris pequeñuelos i resplandecientes: victorioso, libertador, padre de naciones: su obra, concluida: lo que admira es verle rehusar grandioso los millones que el Perú le ofrece agradecido. Muere pobre; esta es una de sus victorias: hombres como Bolívar deben morir pobres. Pobre murió Fabricio, pobre Escipion. Los Midas mueren ricos; mas para ellos no hai gloria ni en la tierra ni en el cielo.

El desinteres no es virtud exclusiva de ínclitos varones; ántes por lo sencillo suele adornar tambien a los pequeños: es el precioso aroma que se cria en el humilde arbusto del Eufrates; la planta raquítica del Indo i de Saba que de las esencias con que se deleitan los reyes del Oriente. El desinteres gusta del campo muchas veces, demora en una choza, es la nobleza de la jente llana. Los ricos no suelen tener afinidades con este bello Aristipo, ya que nunca se les oye decir a sus esclavos: lleva lo que puedas i bota lo demas. No, ellos no botan su oro, su amor, su vida.

Tengo recelo de meterme yo en esto, habiendo mentado a Bolívar; pero me delinean cual a mónstruo tan ávido de sangre como de dinero, i me he de defender. *I yo tambien, Señor, quiero defender mi causa en tu presencia.* De *lo matador* no me defiendo: este es título honorífico. Entre los sublimes dictados con que se engalana el gran Sofí de Persia - "sol de gloria," "agradable nuez-moscada" etc, se halla en primera linea el de *matador;* i matador se titula el Gran Turco en su sublime orgullo.

"Los que han vivido de la política, que mueran de ella," dijo un hombre hablando de mi. El único empleillo que por cuatro días he tenido en mi vida (secretario de legacion en Francia), lo tuve para morir de necesidad. "El Gobierno aprecia debidamente la jenerosa renuncia que usted hace de la mitad de su sueldo, i la acepta hasta mejores circunstancias," me dijo el señor Mata, Ministro de Estado entónces, en nota que firmada de su puño existe. * Con que, amigos, nos contentamos con lo matador, lo estafador, lo ladron, lo bribon, lo pillo, lo envidioso, lo calumniante; que lo interesado a mi no me

* Si Mata ha muerto, su firma existe: i si a ella no dan entera fe, sus parientes (mis malhechores), don Pedro Moncayo vive: a él le consta esa renuncia, le con mera? ¿modesto espinosa?

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

toca, i en prueba de ello vivo pobre. El jeneral Flòres me mandó decir en Guayaquil que deseaba conocerme ; ya saben què hacia Flóres de los que a sus halagos se rendian ; hacia presidentes, ministros, embajadores: yo preferí ser *estafador*, *pillo*, a volverme de ministro a Francia, que era lo ménos que me hubiera tocado. Codicioso para unos (i no tengo un real), pródigo para otros (i por eso no lo tengo) : ¿ es por ventura el ritmo acorde que las verdades forman ? El jeneral Veintimilla se quiso declarar mi tutor i curador en Francia, cuando él mismo lo necesitaba. *Abyssus, abyssem invocat.* "Los dioses nos venden sus bienes al precio de nuestras penas." Tal vez aludia Horacio a su mal de gota ; pero es mucho gusto el tirarle sus bienecillos a la cara a la diosa Fortuna, i quedarse con los tesoros de Antistenes: esos, ni nos los confian, ni pueden ser empleados en perjuicio de nuestros semejantes.

CAPITULO VII.

DE LA ESCLAVITUD.

La lei de Colombia me cojió en la nada, i nací libre : al salir al mundo recibí el baño de la libertad, i en mi alma resplandeció una aurora divina, anuncio del favor con que la lei de redencion quiso protejerme. Nací libre, por eso lo soi ; nací libre, por eso no jimo bajo el yugo de la servidumbre, i mi alma se encumbra por las rejiones altas, al paso que mi cuerpo se contonea sin temor de cadenas ni mordaza. Unos esclavos de la Scitia declararon infame la condicion de hombre libre, i honorífica la esclavitud : en seguida degollaron a sus amos, e hicieron suyas sus mujeres i riquezas. Verdugo, declárate el mejor de los ciudadanos, i proclama que los bien nacidos son *híbridos i monstruosos enjendros de dos razas malditas.* Asesinato, robo, traicion, calumnia, todos tienen su fuerza, son soldados que la reina infamia lleva a la batalla contra los haberes i las virtudes de los hombres buenos : leon mera, tú eres el mejor de los ciudadanos : tu rival, *Monsieur de Paris*, es un grande hombre ; mas para contigo no es mas que un meritorio. Cuando escribias esas cosas, pensabas que me ejecutabas, pero ni me has tocado. Por ahora te volviste con el cesto vacío : sombra se hizo la víctima en tus manos, pues no habia sido *el Marat* del alma negra, sino un Marat de alma blanca i voladora.

Hibrido i monstruoso enjendro de dos razas malditas. Esto dirás de tus hijos cuando les maldigas, padre bárbaro, padre impío ! Yo no soi el fruto de tu naturaleza, cuyo pólen fecundante es un virus ponzoñoso. Hijo de hombre de bien i de mujer honesta, en matrimonio donde no cabe la duda, el fruto soi de las bendiciones de Dios, pues, Dios bendice siempre la honradez en el uno, la honestidad en la otra. Veneracion en algunos, cariño en muchos, respeto en todos, tales fueron los bienes de mis projenitores, quienes vivieron en la holgura

®Biblioteca Nacional de Colombia

que proporciona el trabajo, ajenos de pensar que un dia sus hijos devorarian el hambre del destierro, serian llamados mendigos, i ellos mismos, los difuntos, acometidos i perturbados en el profundo reposo de la eternidad. Tú que les ofendes, tú que les insultas, no tuviste padres? no temes que al ver cómo remueves i sacudes los huesos de sus compañeros de muerte, violando la sagrada tumba, te echen al traves de los tiempos i las sombras una mirada de reprobacion i maldicion? Los difuntos temen las represalias no ménos que los existentes, porque esta es una lei de equilibrio universal, asiento de la justicia eterna; i esos son malos hijos que hiriendo en los padres de los otros provocan su ira i su venganza, fuera de la cuenta que de estas impiedades se rinde al que santifica los sepulcros con el sello de la eternidad: señal temible es esa, no la violemos. Diente por diente, oreja por oreja. No! harto asunto a mi rigor prestan los hijos, para que yo vaya a levantar el pesado manto de la muerte, i escudriñar con ojos sacrílegos lo desgraciado i lo terrible de la nada. Los perversos reconocemos límites a nuestra maldad, i el odio de ciertos pechos no pasa de los confines de la vida. Cuando por bien del jénero humano conviene trasmitir a los venideros tiempos la calidad i las acciones de ciertos preponderantes individuos, en sus desgracias i sus crímenes tiene el historiador su asunto; mas los que vivieron en silencio e invisibles; esos cuyas acciones ruedan en la órbita de la modestia, i sin cometer las inicuas, practican las buenas obras sin que nadie lo sepa; esos granos diminutos del gran todo de la especie humana que no dan que hacer ni que decir al mundo, poseen el olvido i tienen derecho al respeto de la sepultura.

Maldita es la raza de Caín, i sus descendientes lo maldicen todo: padres, hijos, hermanos, todo lo maldicen: sangre, virtudes, dones de la naturaleza, todo lo maldicen: vivos, muertos, venideros, todo lo maldicen. I lo maldicen a nombre de Dios, porque son sus enviados; a nombre de Jesucristo, porque son cristianos. Oh, no! Jesus fuè bueno, humilde, caritativo, santo: Jesus andaba perdonando i bendiciendo: Jesus resucitaba los difuntos, i no los mataba en lo muerto bailando sobre ellos a nombre de su padre.

No, no soi hijo de dos razas malditas: mi padre fué bueno, mi madre santa, i mujer tal, que con solo su recuerdo purifica a las madres. Pero tú sabias, leon mera, que yo derivaba mi existencia de dos razas malditas. Tu musa no es blanca i luminosa, que se levanta i sube como el alma del bienaventurado; tu musa no trae guirnalda de mirtos ni laureles, no sonrie divina como un ànjel, ni bate las alas en armonioso vuelo: tu musa no te asiste en forma de mujer en sus floridos años, bella, pura, embelesante: tu musa no te inspira resonando a tus oidos convertida en plañidera brisa, ni resplandeciendo a tus ojos a modo de nube purpurina: tu musa no es el ave del paraiso que gorjea inocente en la frondosidad del sinamomo; no es arroyo travieso i delicado que humedece i fecunda sus orillas: tu

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

musa es un animal monstruoso, tu musa es una cosa horrible: tu musa es la hiena que se enfurece con la tierra, la levanta a frenèticas hocicadas i se harta de carne humana: tu musa es el chacal que aulla siniestro entre las ruinas de las ciudades muertas: tu musa se te llega al oido en forma de culebra, se te envuelve en la cerviz, te acaricia con la lengua i te deja bañado en la baba que mata: tu musa es el fetiche que adora el salvaje: tu musa es tu verdugo, porque ella te condena à la infamia, inspiràndote la calumnia, las injurias a los que han vivido, el odio feroz, la negra envidia, la venganza plebeya, el asesinato en prosa i verso. Tu musa gusta de la oscuridad, no tiene nombre, huye, se oculta, i hace por librarse del castigo negando sus fealdades, ponièndolas por cuenta de otros. Tu musa no respira, humea; tu musa no canta, chilla; tu musa no habita el Helicona, ni tiene hermanos, porque es egoista, solitaria, vive gruñendo entre cuatro sórdidas paredes.

La poesía es la flor de los afectos, la nota de la intelijencia: el corazon del poeta es tierno i delicado, resuena como el oro, i en tocàndole con mano maestra, da de si armonías que embelesan a los ànjeles del cielo. Sensibilidad, ternura, inocencia, es poesía. Hai tambien poesía terrible; la poesía de la razon extraviada, de las pasiones encendidas, del alma acosada por los dolores grandes, que se aferra sobre ella en forma de blasfemia, de desesperacion i maldicion: la poesia de Job delirante, la poesía de Byron en el frenesí de su infernal tormento. Esta poesía hierve como negra espuma en un vaso de diamante; corre cual torrente de lava encendida por los floridos campos de Parténope. Si la poesía no es grande, ha de ser sencilla i amable. Ni los dioses, ni las columnas en que los poetas pegan los avisos de sus obras, aceptan la mediania: Horacio lo dijo. La bajeza, la vileza, la indecencia, la mentira, la difamacion no son elementos de poesía: las musas no trabajan en esas burdas telas, i han menester para sus obras el hilo sérico i la púrpura de Melibea. El vampiro no es poeta, el verdugo no es poeta, la hiena no es poeta, el cerdo no es poeta, tú no eres poeta, leon mera! Qué tenian que ver las cenizas de los muertos con los tristes sucesos de los que vivimos? Qué culpa tienen de mis errores o de mis verdades, mujeres, niños inocentes? Qué conexiones entre las miserias i las perversidades de la política i las santas cosas del hogar i de la tumba? La inmundicia de tu pecho fermenta al fuego de la envidia: tú no eres mi enemigo, no eres mas que mi malhechor. I tus padres? i tu mujer? i tus hijos, miserable....? No soi monstruoso enjendro de dos razas malditas: si por naturaleza no fuese yo hombre de bien i temeroso de Dios, lo seria por herencia. Mas pesa sobre mi la maldicion que pesaba sobre Jeremias e Isaías: lloro por Jerusalen, i hago arder mis làgrimas: ese fuego devora a mis amigos i enemigos: yo soi el diablo, ellos los réprobos.

Si mis ideas i los sentimientos de mi ànimo hubieran podido en-

®Biblioteca Nacional de Colombia

carnarse en hechos positivos, hai en la tierra un pais hermoso donde hoi viviria un pueblo libre i civilizado.

Aun cuando *la lei de Colombia* no me tocara por el tiempo, libre hubiera yo nacido, porque no soi hijo de negros, i porque hai ciertos hombres que no pueden ser esclavos ni en la esclavitud. Qué locos, decia Diójenes, hablando de los que le tenian cautivo ; no saben que ellos son mis esclavos. Entes hai libres por naturaleza, i entes esclavos por naturaleza. El espíritu que no se acomoda en la estrechura del mundo, tira hácia la luz i brega por levantarse i espaciarse en los àmbitos de la inmortalidad, es libre por naturaleza, libre en demasía, i este vicio es el achaque divino en que vive batallando con estrañas i grandiosas sombras. El alma turbia i pequeñuela en la cual no dan toque las tiernas afecciones, i no siente las corazonadas sublimes de la libertad, ese es esclavo por naturaleza ; i si sale de la plebe, como la de los ministros, jenerales, senadores i poetas que han querido asesinarme, lo es tambien de condicion : su estado natural es la servidumbre : se sienten mas tranquilos i felices cuando tienen quien les domina i mantenga.

Raspad en un *caballero* de la América del Sud, i bajo la epidérmis dareis con el indio o con el negro de África. Esto no nos perjudica : Benito Juárez era azteca sin gota de sangre española, i metia emperadores en buena guerra. No perjudica tampoco la sangre popular a los hombres prominentes del viejo mundo. Alejandro Dumas fuè mulato, semejante a su padre, el jeneral de la República, el compañero de Morceau ; mulato por consiguiente es su hijo, uno de los primeros escritores de Francia. Adolfo Thiers es hijo del pueblo, i los principes de sangre real le besan la mano. Lincoln, carpintero ; Johnson, sastre - ¡ Presidente de los Estados Unidos ! I qué razon sufre que uno que no conoce padre injurie sobre este capitulo a uno que los ha tenido honrados i amorosos ? El amor paternal es nobleza para los hijos : el qué no ha disfrutado esa dicha ni un instante es el negro verdadero ; i si hai un hibrido i monstruoso enjendro, serà sin duda el que ha nacido del incubo invisible.

Mi color no es *cetrino*, ni deslumbrante como en los hijos de Albion ; mi sol està siempre en el equinoccio, me hace hervir la sangre, i su luz concretada en ella, me sube al rostro. El alma, como la pluma del cisne ; por ella no han pasado las pestilentes sombras del crimen ni los vicios. Hèctor Varela dijo en el Perú, que no se habia atrevido a tratar ciertas materias en sus escritos, de miedo de la calumnia. * Cuerdo Varela ! sabio Varela ! yo, mas audaz o ménos cauto, he puesto el pecho a la calumnia. Mis iniquidades, mis ingratitudes, mis infamias, las horribles cosas de mi carácter i mi vida, están todas en " El Cosmopolita." *Tolle, tolle, crucifige eum.*

* mera insultò tambien al ilustre Varela en un torpe i ruin artículo de periódico, con ocasion de los discursos pronunciados en el Perú.

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

CAPITULO VIII.

DE LA HONESTIDAD I LA PRUDENCIA.

"La persona que tuvo la desventura de probar la espuma de sus "gruesos lábios, debe tener la lengua calcinada, el corazon ulcerado "i el alma rebosando en hiel. Compadezcàmosla, por ella i por sus "hijos."

La contestacion a esta impiedad se omite por temor de Dios i por misericordia. El hombre brutal que hirió en la mano a la diosa del amor, fuè devorado por sus propios caballos; i el que se atrevió a profanar con sus miradas las desnudas formas de Diana, diosa de la pudicicia, sus mismos perros le comieron. Los hombres han fijado un límite a sus iras i aborrecimientos, i les han dicho: de aquí no pasareis. Preciso es que las pasiones den con un escollo insuperable, a cuyos piés se rompan i deshagan, a fin de que no se traguen la sociedad humana con su moral i sus buenas costumbres. Roto el obstáculo del pudor, ¿qué será de las leyes divinas i civiles? Ese límite donde los hombres se han comprometido a detenerse es el hogar, porque allí demoran las divinidades de la pudicicia i la felicidad, o la de la desgracia que tambien es una divinidad, i mas respetable que las otras. Pero ya nos està sucediendo lo que a los judíos, que oian ruidos misteriosos en el templo, veian señales siniestras algunos años ántes de su catástrofe, cuando el porvenir airado les venia amenazando con la ruina; i los sacerdotes de la moral esclaman como el gran sabino: oh templo, oh templo, por qué te estremeces!

Oh templo, oh templo! te estremeces, porque la ira de Dios prende ya en el seno del futuro el fuego que ha de consumirte: oh templo, oh templo! te estremeces, porque ves la miseria i dispersion del pueblo que se reune entre tus paredes: oh templo, oh templo! te estremeces, porque va a llegar el dia de la raza maldita; va a castigarse el deicidio, el mayor de los crimenes. Estremécete, da voces horribles, alaridos siniestros, oscurécete, estremècete, oh templo, oh templo!

A dónde vamos por ese derrumbadero tenebroso? Yo escribi de política, e hice con buen órden mencion de algunas iniquidades a ella pertenecientes: vosotros ¿de què habeis escrito? Contestacion, ni una palabra: vituperios, falsedades, calumnias, cosas horribles, i al fin alzais el brazo contra la criatura inocente, le clavais el puñal en el pecho, violando el templo de la pudicicia. Huid, malvados! vuestros caballos se tiran sobre vosotros. Corred, impíos, vuestros perros os devoran. Oh templo, oh templo! estremécete, centellea, lanza clamores espantosos.

espinosa, mal soldado, quisiste matar a una mujer, i el tiro te salió por la culata: te atravesaste el corazon, suicida. Si hasta ahora no has podido lavar con los tuyos la amarga espuma de esos lábios,

®Biblioteca Nacional de Colombia

no la lavareis jamas. Los dioses mandan que sus mismos perros les devoren a los impíos que violan el templo del pudor. Si por conmiseracion i por respeto a la moral no perdonase yo en esta grave ocasion, ahora veriais cómo hiere la espada de la justicia en mano de la modestia indignada, i cómo se contienen las irrupciones de una lengua incasta por los lugares sagrados de la vida. Es ya lástima negra el ver un hombre herido por sus propias armas, para que nos pongamos tambien a arrastrar su cadáver maldito. No calcinan la lengua de una desventurada ni le ulceran el corazon sino los làbios sacrílegos del perjuro que rompiendo sus votos, hurta en las tinieblas los placeres que le son prohibidos, violando el sagrado i temible tribunal de la penitencia. No sabiais esto, leon mera? Ahora dime, cuál tendrá el alma rebosando en hiel, si la desventurada que probó la espuma de mis gruesos làbios, o el impìo que escribió esas líneas del demonio.

Mirad, amigos, si os està mejor poner en el silencio vuestro odio, i dejarlo fermentando en él hasta que yo hubiese dado por qué llorar a los que me aman. La tumba es enemigo indefenso; herid a vuestro sabor en ella; pero en tanto que no me asesinais, notorio es que la razon fulgura en mis manos i sus destellos matan. "De estas manos atadas ¿què os temeis? a este hombre azotado ¿qué mas le demandais?" No, yo no digo eso, porque si adoro a Jesucristo, no alcanzan a imitarle mis fuerzas de cristiano.

CAPITULO IX.

JUDAISMO.

Esta mañana al paso ví una marimorena en la calle. En lo ciego de la cólera, una mujer le dijo a su contraria: Cabeza de judío! Asi el hebreo que me busca las espaldas me ha dicho: Cabeza de judío! pero a mi me dejó el decirle corazon de judio i mano de verdugo. Ejecutor! ejecutor! comulgas a medio dia, i por la tarde le cortas la cabeza a Jesucristo, lo que no hicieron los otros.

Está enseñando al pueblo i abriéndole los ojos; crucifíquenlo! propaga ideas perniciosas i dice que la libertad es buena: crucifíquenlo! Quiere levantar los corazones a grandes movimientos e infundirles afecciones elevadas: crucifíquenlo! Habla del rei i sus ministros, abruma a los fariseos con sus recriminaciones, saca del templo a los indignos traficantes; crucifíquenlo! Aconseja un sagrado temor por los sepulcros, respeto a los ancianos, ternura por los niños: crucifíquenlo! Nos aborrece diciendo que matamos, nos desprecia diciendo que robamos i mentimos: crucifíquenlo! Llama crímenes nuestras acciones, vicios nuestras costumbres, i afirma que su Dios no nos recibirá si no practicamos las virtudes: a la cruz! a la cruz!

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

CAPITULO X.

DE LA HIPOCRESÍA.

La hipocresia es el suplicio a que condenamos a Dios.

CAPITULO XI.

DE LA PROBIDAD EN LOS HOMBRES I DEL HONOR EN LAS NACIONES.

Desde Fouquet, el célebre ministro de Luis el Grande, personas de alto lugar se ven en todas partes que deshonran a su patria con una lastimosa desmentida de la confianza con que ella les distingue i engrandece. Su corazon hueco no resuena como el oro, i deslumbrados por los falsos resplandores de la fortuna, se van tras las falaces insinuaciones de la codicia, que se los lleva i da con ellos en el abismo de la infamia. Fouquet muere en la Bastilla, por infidelidad a la nacion i al rei, i poco le abonan las elocuentes quejas del cisne de la prosa, * cuando la posteridad le ha condenado: a nadie le salva la benevolencia de los compasivos, si la justicia de los austeros le acomete. No engañemos a la posteridad vendiéndole por ilustres nombres que deben morir, por honor de los que los llevan, ni tengamos por dignos de respeto a quienes con sus acciones se vuelven despreciables.

El viajero que visita la penitenciaría de Albany en los Estados Unidos, ve entre los presidiarios un hombre mui aventajado de barba, de porte majestuoso, mirada melancólica; aspecto, en fin, de un rei en lo sumo de la desgracia. Es el Mayor Hodge, empleado superior del ministerio de Hacienda, convicto de concusion, desfalco, robo. Hai suerte mas infeliz?

Entre los ruidosos acontecimientos del año-mònstruo, los franceses han devorado mil desdichas i amarguras: la ruina de su poder, la mengua de su nombradía como guerreros, la crasa rijidez de sus vencedores, el hambre, la sumersion de los mas grandiosos monumentos de sus glorias, nada les ha aflijido por el estremo que las gotas negras caidas sobre la probidad, el honor galo, que vivia blanco, erguido como el cisne: aquel patriotismo pundonoroso del frances, por el cual se vota a las espadas i se quita el pan de la boca por la salud de la patria, léjos de tirar a enriquecerse con sus desventuras. Víctor Place, cónsul jeneral de Francia en los Estados Unidos, es ahora un triste resto del jènero humano enlodado i pestilente. La patria sucumbia, i él especulaba fraudulentamente; la patria moria de hambre, i él la defraudaba burlando su confianza. El cónsul jene-

* La marquesa de Sevigné.

®Biblioteca Nacional de Colombia

ral de Francia en los Estados Unidos es a la fecha un preso, por no decir un presidiario. Todo lo ha perdido la ilustre nacion francesa, ménos la justicia.

Los colombianos qué le han echado al rostro al Ecuador el escándalo de haber visto un ex-vice-presidente en una demanda ignominiosa de policía, i huir otra ocasion de la plaza con un horrible grito a las espaldas, ¿ han puesto olvido en su secretario de la Corte Suprema federal que huye cargado de su robo? Del uno al otro estremo de la Confederacion resuenan todavía las voces de los hombres de bien que corren tras el indigno pròfugo, i apènas si empieza a silenciar la justa i noble alharaca de los jenerosos ciudadanos de Colombia. Ni Francia es pueblo de concusionarios a causa de Fouquet i Place: ni los americanos del Norte merecen en comun el presidio, como el Mayor Hodge; ni Colombia es còmplice de su gran empleado i fuga con él a desconocidos paises; ni los ecuatorianos todos son ladrones, porque uno, el mas infeliz de entre ellos, haya venido a robar a entrambas manos al pueblo hospitalario i bondadoso que le acojió en su seno.

Yo sè mui bien que muchos de mis compatriotas me harian trizas en este instante, si me pudiesen haber a la mano: esto no quita que yo les defienda a todos, aquí como en todas partes, cuando va en ello la honra jeneral de la nacion; compuesta, sin duda, de mas hombres de bien que jente inícua. Solo de los trogloditas se pudo decir que eran un pueblo perverso e infame; i aun asi hubo entre ellos una familia honesta i virtuosa que les convirtió i redimió. La mayor parte de una nacion es buena; si los malos preponderan a las veces, no es a causa de la corrupcion jeneral, sino porque la maldad tiene su impetu i su fuerza que les hacen prevalecer sobre los buenos. El honor de un pueblo es cosa mui alta i respetable: un traidor puede venderle, pero no le mancilla; un ladron puede inquietarle e indignarle, pero no le deshonra. Caco es mui antiguo, i sus descendientes viven esparcidos por la circunferencia de la tierra. No juzgueis de todos por uno solo; esta seria la justicia de Caifàs: los crímenes i los vicios son el legado de una buena parte del jènero humano, pero el globo de los hombres, su augusta mayoría, merece bien de la naturaleza; si asi no fuera, volverian a arder Sodoma i Gomorra. No hace al caso el que algunos filósofos sombríos, exasperados por las iniquidades de sus semejantes, juzguen del mundo como de una obra del espíritu malo: Vauvenargues i Larochefocault son tal vez justicieros, pero son crueles. Optimista! esclamarán algunos; él que es otro Vauvenargues....Oh Dios! en este instante me sopla la brisa del Paraiso.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

®Biblioteca Nacional de Colombia

CAPITULO XII.

MONSTRUOSOS EJEMPLARES DE CALUMNIA.

"Se salvará; * pero su fama? su nombre? De eso no conoce "el jurado: hai un tribunal mui vasto, mui alto, mui sabio que en- "tiende esas materias,- la opinion pública. La estima no se gana "con ruegos privados ni con insolencias notorias; no hai engañifas "ni quisquillas escolàsticas; la covachuela nada puede. Ese tribunal "es como el Areópago, que juzgaba en medio de la oscuridad, para "no dejarse seducir por la elocuencia del jesto ni la retórica de los "jurisconsultos. Los jueces van al grano: la verdad, la verdad i nada "mas. El infelice ha descollado de repente con un arroyo imponde- "rable para cerrar con la asociacion jeneral, como si agraviando, "enconando, persiguiendo a los demas mejorara de causa. No valiera "mas un porte digno, una conducta señoril, un aire de majestuosa "desgracia, ya que desgracias le sucedieron? Aquel viejo que pos- "trado en su lecho, al cual le echaron sus propias armas, no sigue "aconsejando que maten a sus compatriotas (los colombianos), ni "blasfema, ni se desespera, i en medio de dolores i suspiros lo atri- "buye todo a la Providencia, vale ahora mucho mas que sus mal "avisados parientes i amigos. Sí, la Providencia anda metida en todo: "aire sutil, se nos entra por las rendijas de las puertas; vista pene- "trante, rompe las tinieblas i nos espia en nuestros afanes del crí- "men; oido perspicaz, traspasa las paredes, i no se escapan ni las "palabras pronunciadas en secreto. Eso que llamamos acaso, casua- "lidad, eso es Providencia: sin ella no hubiera acesor ni cualidades. "Algunas veces nos deja llegar a viejos, vivimos prosperando en me- "dio de nuestras iniquidades, todo nos sonríe. La Providencia sabe "esperar: espera....Acaso todo esto es porque fuiste bueno? acaso "son tus males efectos de tus virtudes? Providencia, Providencia.

"El sufrimiento no le sienta mal al culpable, i ménos al culpado. "Los mas terribles fracasos pueden traer consigo cierto interes que "nos concilie la simpatía, o por lo ménos la compasion de nuestros "semejantes: el reo que sube soberbio al patíbulo, i entrega al ver- "dugo la cabeza entre bufonadas o blasfemias, causa en los especta- "dores lastimosa repugnancia. El valor, que ojalá en ningun evento "nos abandonara, es mui diverso de la insolencia; i la soberbia no "fructifica ni en los ànjeles del cielo, ménos en nosotros miserables, "que a cada paso corremos peligro de caer en manos de aquellos a "quienes hemos ofendido.

"....Hombre en estremo descuidado de sí mismo; da *su golpe*,

* El heroe del alzamiento de Ambato contra los colombianos.

®Biblioteca Nacional de Colombia

" i no hai en Lóndres lechuguino mas tieso i almidonado. Majistrado
" desdeñoso de la instruccion pública ; da su golpe i se mete a maes-
" tro de escuela. Humildon, bondadoso por defuera, casi tímido, da
" su golpe, i no conoce tèrmino en las malas acciones i el desenfreno
" de la pluma.....Ese viejo postrado, resignado, prudente, que ve a
" la Providencia, despues de haber hecho tantos males a sus seme-
" jantes por no haberla visto, ese debe servirles de instructor. Ejem-
" plo vivo de los vaivenes de la suerte, escombro herido por el rayo,
" padre que padece en sus hijos, hombre que padece en su cuerpo :
" tortura moral, tortura física : ¡ qué experiencia ! Si su arrepenti-
" miento es sincero, que salga a vivir de nuevo, refrescado, depurado
" con el bautismo del dolor que redime las almas ; si es ficticio, pa-
" sajero, que no se levante. *

" Allá en esos tiempos de sabiduría en que las virtudes iban co-
" ronadas ; cuando los ciudadanos distinguidos habian cometido
" un delito, dejaban crecer la barba en triste desafeite, no peinaban
" la cabellera, i vestidos de luto i andrajosos se presentaban al pue-
" blo. Parece con efecto que una cierta humillacion i un espresivo
" abatimiento son necesarios en el delincuente que comparece a jus-
" ticia ante el tribunal, i se halla a la vista de sus conciudadanos. La
" entereza del alma, que nace de la conciencia pura, no se opone a la
" modestia, i el decoro nunca admite la compañía de la presuncion i
" el desvanecimiento. La inocencia puede alguna vez ser orgullosa,
" nunca soberbia ; pues hai un orgullo que no es defecto, i es el que
" causan la pràctica de la moral i los sanos principios de la filosofía.
" Este orgullo no es mas que reconocimiento lícito del valor propio, i
" noble satisfaccion de nuestras acciones para con Dios i con los hom-
" bres. El de los criminales no es orgullo, es soberbia, i por la sober-
" bia nadie se ha salvado hasta ahora. Si a lo ménos fuésemos a fun-
" dar un reino en los abismos.....Pero si cuando mas le sirve su
" atrevimiento a un desdichado para concitar la furia del verdugo i
" hacerse agarrar por los cabellos, no veo yo el mérito de su indolen-
" cia. Guárdenos el cielo de cometer jamas una accion próhibida por
" las leyes divinas o las humanas, de esas que se llaman delitos : si
" por desgracia la cometiésemos, la mancha de la conciencia nos
" saldria al rostro, i no anduvièramos ufanos de nuestra vergüenza.
" Por Dios, la patria i el honor se puede hacer todo : por la codicia,
" la soberbia i la venganza, nada que sea bueno.

" Sea uno en buenhora *gran poeta ;* pero si es hombre malo i mui
" malo, esa calidad qué importa ? Si bien se mira, no pueden concu-
" rrir en la misma persona la poesía i el deseo inmoderado e ince-
" sante del mal : algo hai puro, delicado, santo en la poesía : nace

* Se levantó, i se vengó cruelmente de la Providencia : nunca habia sido tan perverso.

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

" en el alma esa divinidad aèrea, hierve i se acrisola en el corazon,
" i tirada arriba por el pensamiento, sale por la garganta, i blanca,
" tierna, bella, echa a volar en cadenciosos vaivenes, encantando
" verdaderamente a los que oyen sus celestiales trinos. El cisne, sim-
" bolo de la poesía, es el ave mas aseada i pulida que la madre tierra
" crió para su embeleso : nada pomposo i elegante, rompiendo el
" agua con su vasto pecho : su cabeza está elevada, como aspirando
" al cielo, sobre el erguido cuello, instrumento sonoro que despide
" raudales armoniosos de música divina : sus ojos brillan límpidos i
" miran inofensivos i simpàticos : sus encarnadas patas van tendidas
" hácia atras, moviéndose al diapason de sus acentos : su cola le
" sirve de timon i se menea voluptuosa : nada hai en el cisne que
" despierte una idea desagradable, nada que ofenda, nada que re-
" pugne : esta es la poesia."

I a estas mis atroces calumnias, mera, *el poeta*, exclama como Sócrates : ese no soi yo ! No, mi vida ; no, mi bien ; ese cisne no eres tù : te he calumniado. Pero tienes quien te defienda ; Bavio espinosa grita : calumnia ! I tù, que en lo de orar i escribir no reconoces superior, gritas a tu vez : calumnia ! i para probarlo, añades : "Ladron," "bribon," "estafador," "pillo !" con una pulcritud, una grandeza, una poesia, que las musas te coronan en la cumbre del Parnaso. Tus cisnes son mas delicados que los mios. No les oyes pasar en alto vuelo llenando de májica armonía las orillas del Eridano ? Son los cisnes de Virjilio, son tus cisnes, mantuano egrejio.

CAPITULO XIII.

DE LA AMISTAD.

"Nunca dejò transpirar un sentimiento noble ni una idea jeneerosa. Jamas tuvo un amigo."

Este jamas seria mas terrible i desesperado que el del judìo errante, i envolveria él solo toda la desgracia del mundo, haciendo de un hombre objeto de maldicion. Quién puede vivir sin comunicar sus pensamientos i afecciones, sin alivio para los quebrantos i zozobras de la vida ? El amor es incompleto sin la amistad, i donde la confidencia no toma su dulce parte, los placeres mismos del corazon se ahogan ántes de tiempo en la amargura que viene despues de ellos. El corazon es un melodioso instrumento que està sonando con afectos i pasiones ; pero necesita que le respondan, para formar el embelesante concierto que se llama felicidad. Cuàl será el bravio pecho que no haya esperimentado la afeccion tierna i jenerosa que tira a fundir dos almas en una sola, por medio de ese encadenamiento de emociones que no les permite separarse ? Los antiguos héroes, esos que simbolizan la naturaleza humana en sus grandiosas proporciones, no tuvieron alguna vez esposa ni querida, pero a ninguno le faltó el

®Biblioteca Nacional de Colombia

amigo. Aquiles suspira a los piés de la belleza de Sciros, tañe i canta en los jardines de la astuta Deidamia; o en sombrío enojo niega su espada a la guerra i permanece en su tienda solitario. Mas al nombre de Patroclo, Patroclo muerto por el enemigo, salta, empuña la cuchilla, vuela, destroza, es el dios del exterminio.

Qué es Achates para Eneas? Amigo. Què es Orestes para Pilades? Amigo. Teseo i Piritoo, amigos: Epaminondas i Pelópidas, amigos. I vosotros, adolescentes bellos, que así os amais i velais uno sobre otro, cual si fueseis dos pequeños dioses; vosotros, amables hijos del corazon i la cabeza del mas expresivo de los hombres; vosotros, Niso, Eurialo, que sois? Amigos. La amistad ha sido consagrada por los poetas desde Hesiodo, i los filósofos no la desdeñaron, sino los que hacian gala de un triste i enojoso retraimiento. Qué importa que Crisipo se ria hasta de sus hijos, i los compare con la saliva de su boca? Este cinico no tiene prosélitos, ni fundó jamas escuela. Platon al contrario, suaviza la austeridad selvàtica de Xenòcrates, i le aconseja sacrificar a las Musas, llamándole *su amigo*. Ah, sí, sacrifiquemos a las Musas: amemos, tengamos amigos, acariciemos a los niños. El que por desgracia no tiene un amigo, es impio, porque los humanos afectos son una relijion, i ademas, cortapisa tan necesaria como agradable de la vida.

In solitude.

What happiness? Who can enjoy alone?

Jesus, el divino Jesus, dejó de tener un amigo? Madre i amigo fueron las necesidades de su corazon. "Madre, hé aqui a tu hijo; discípulo, hé aqui a tu madre." Cómo confundia con la amistad los afectos mas profundos de la naturaleza! I yo no la habré experimentado jamas? pues còmo soi para sentir estas cosas i expresarlas? Los ánjeles tienen sin duda afecciones que nos son desconocidas, porque en el campo de la inmortalidad muchas cosas debe de haber de que nosotros no abrigamos idea: pudièramos describirlas i hablar de ellas sin conocerlas?

Soi solo como el leon, dice el orgullo. I el que esto dice, posee el corazon mas tierno i amistoso que se alberga en pecho humano. Solo es como el leon el poeta de la tortura, i anda vertiendo lágrimas abrasadas, porque su triste suerte le condena a la soledad. Solo como el leon, i anda suspirando tras su esposa. Solo como el leon, i estrecha a su hija contra su pecho, apesar de la distancia i la desgracia.

Ada,

Sole daugther of my heart and house!

Jime, jime, leon, que cuando jimes eres paloma.

Solo soi yo tambien: solo como el leon en mis orgullos: solo como el àguila en mis soberbias: solo como un espíritu en mis arrobamientos: solo como una sombra en mis tristezas: solo como una alma en mis peregrinaciones: solo como un proscrito en mis pesadumbres. El desterrado siempre està solo, ¿no lo sabiais? Pero tengo

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

un compañero invisible que me sigue a todas partes: cuando amo, se llama amor; cuando padezco, se llama dolor; cuando siento un gozo incomprensible, se llama alegría; cuando lloro, se llama làgrimas; cuando me esfuerzo, se llama consuelo. Este amigo es bello, puro, amable: este amigo me lo manda Dios.

Cuando aborrezco se llama odio; cuando grito, maldicion; cuando amenazo, soberbia; cuando desprecio, vanidad; cuando castigo, venganza. Este compañero es negro, feo, horrible; me lo envía el enemigo; con él me estoi mui poco; le quiero mas al otro. Pero estoi solo: el desterrado siempre está solo.

"*Jamas* tuvo un amigo." Què dirà a esto mi amigo Zaldumbide, el cual, en una de esas demostraciones mias a las que no alcanza su corazon, me tomó en sus brazos con vehemencia i me tuvo un buen espacio contra el pecho, juràndome ser mi hermano hasta el fin del mundo? Mas como poeta, sabe sin duda el decir de Ovidio Nason:

No se sientan las palomas en el techo arruinado:
No acuden las hormigas a la troje vacía.

CAPITULO XIV.

QUÉ ES LA VIDA, SEGUN SÈNECA.

Vivir, Lucilio mio, es combatir, ha dicho este filòsofo. La vida es la guerra: cada dia una batalla; cada accion ordinaria una acometida. Los hombres no son hermanos, son enemigos; i si son hermanos, lo son a lo Caïn i Abel. Hermanos, para quitarle la vaca al pobre, i envenenarle el perro al vecino: hermanos, para seducirse mútuamente a las mujeres i engañarse a las hijas: hermanos, para hacer alarde de las desgracias ajenas i fisga de las necesidades: hermanos, para confiarse los secretos con mas holgura, i echarlos en la calle a la primera oportunidad: hermanos, para levantarse quimeras i darse de torniscones: hermanos, para morirse de ira, envidia, venganza, i andarse bebiendo la sangre, cuándo a gritos escandalosos, cuàndo en silencio i a la sorda. El que no es víctima es verdugo, ya lo dijo un gran poeta. La quijada del asno es nuestro tirso, nuestro daduceo; somos emisarios de paz, i sembramos la discordia; hablamos de fraternidad, de amor, i nos echamos las manos a las barbas, i nos agarramos con los dientes. A cuàl de nosotros no podria preguntarnos el Señor: Caïn, qué has hecho de tu hermano? Señor, responderia uno, le maté con quitarle su esposa. Señor, diria otro, le maté, con venderle un secreto. Señor, diria este, le maté, robándole un caballito con que ganaba la vida. Señor, diria ese, le maté imputàndole una accion que no habia efectuado, un pensamiento que no habia tenido. Andad, malditos, repondria entónces el Señor, yo os puse en el mundo para vuestra dicha, i vivis empeñados en cultivar i estender vuestra infelicidad.

®Biblioteca Nacional de Colombia

No tan insigne guerrero como los grandes capitanes que ganan batallas, pero yo tambien peleo i he peleado. He peleado por la santa causa de los pueblos, como el soldado de Lamennais; he peleado por la libertad i la civilizacion; he peleado por los varones ilustres; he peleado por los difuntos indefensos; he peleado por las virtudes; he peleado por los inermes, las mujeres, los amigos; he peleado por totodos i por todo. El que no tiene algo de don Quijote no merece el cariño ni el aprecio de sus semejantes.

He desollado verdugos, he desollado pícaros, he desollodo ladrones, he desollado traidores, he desollado indignos, he desollado viles, he desollado ajiotistas, he desollado tontos mal intencionados, he desollado ingratos, he desollado todo lo desollable en este mundo, i, gracias a Dios, a justo título soi *un mónstruo*. A mi tambien me han desollado con mano inhàbil, torpe; pero yo no dejo mi piel; me la echo al hombro, i como san Lorenzo, me voi mui fresco, porque un rocío celestial me baña en lo vivo, i destruye los dolores de esa inmensa llaga.

CAPITULO XV.

CONCLUSION.

Si la vida es la guerra, convendria morir tan pronto como nacidos. Jamas siento yo por el que se muere (cuando no le quiero), ni pienso que nadie haga mal en morirse; ántes por el contrario, tengo entendido que esta es la obra maestra de la vida; o por mejor decir, la única buena i digna de aplauso. La verdad i la buena fé no se ponen en duda: cuando un difunto afirma que se ha muerto, es preciso creerle; raras veces nos engañarán en esta materia: la crucecilla que se yergue triste sobre su sepultura, les sirve de testimonio; i aun sin ella yo les creyera, puesto que me veo libre de las acechanzas de un enemigo ruin, o de los besos de Jùdas de un amigo. El que se muere no recibe daño ni hace mal a nadie; no molesta, ni le molestan a él: la tumba es una comodidad para vivos i muertos, i los difuntos jente de buen jenio, poco curiosos, nada entremetidos, sana la boca. Los vivos suelen temer la sepultura; si a los muertos les fuera dable resucitar, se guardarian de la vida mas que nosotros de la muerte. Malo soi, pero no tanto que me ponga a sentir por el que se muere; al contrario. El hombre de corazon bien formado i juicio recto ¿siente porque un amigo se casa bien, se vuelve rico, se gradúa de doctor, gana una batalla, es electo presidente, consagrado obispo, o se sana de una grave enfermedad? Pues el morirse vale mas que todo: la mortaja es una canonjía, la cosa mas descansada i cómoda del mundo, i un difunto cual conviene no le pide favor al racionero ni al dean. La honesta, la fiel, la amable esposa es la eternidad; en sus brazos se disfrutan placeres inmortales con la animacion del amor infinito, en

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

puro e indestructible gozo. Miedo, zozobra, desconfianza, celos, desgracias, no entran en los términos de esas rejiones luminosas i alegres, donde los espíritus confundidos en un elemento que les asimila, nadan en la inmortalidad, sin aprehension de que nadie atente a su dicha ni su gloria. Oh amigos, en no verter copiosas lágrimas cuando os vais, no hago sino mostrar un corazon limpio de odio i venganza. Por quien siento en lo mas íntimo de mi naturaleza es por los que permanecen vivos, los que se quedan en la viudez, la orfandad, el hambre, en lucha siempre renovada con las persecuciones, la penuria, el llanto i la desesperacion. La guerra es un gravámen terrible: vivir peleando de dia i de noche, de dia con nuestros hermanos i amigos, de noche con los espectros i llamas de la imajinacion, esta es la verdadera desgracia, la que aflije el pecho sensitivo del filósofo i tortura el alma delicada del poeta.

JUAN MONTALVO.

Ipiales, á 12 de agosto de 1872.

Aquí concluye mi obligacion para con los lectores colombianos. En la parte que sigue suenan algunos nombres propios, que a la verdad no son los del jeneral Grant, Julio Favre, Garibaldi, ni otros que llaman la atencion de todos, en el viejo i el nuevo mundo. Mis personajes, allá en su agujero, si son ellos tambien presidentes, ministros, senadores, jenerales i poetas; pero lo mismo que si no lo fueran; nadie les conoce. Si Gulliver viajara por cierta gran nacion del continente americano, saldria cuajado de poetas, diplomáticos, senadores, jenerales i ministros; mas con solo sacudirse orillas del Guayas, se volveria limpio a su tierra. Pues el Gulliver soi yo ahora, i voi a sacudirme, porque estoi lleno de esos bichos.

Voi a lavar la ropa sucia, como Voltaire, i cruzo el polo: es un secreto. Nadie me censure, porque nadie tiene derecho a murmurar de cosas que honestamente se le ocultan. No solo advierto a los lectores estranjeros, pero tambien les prohibo leer la parte que sigue, pura prosa, en la cual, es verdad, i como lo pide el asunto, vuelve a palpitar la vena filosófica, i de cuando en cuando no deja de hacer sus luminosas incursiones la mas inocente de las Musas.

Hoi soi hijo de Parmenion, me hago chiquito, i con las bárbas me la pagan las jentes hiperbóreas. Es por ventura axioma filosófico que el tamaño le salva al criminal? Yo veo de continuo desdichados que en soga vienen a la cárcel: este porque le cojió una gallina al vecino, ese porque le alzó la voz al alcalde; uno porque se emborrachó el domingo, otro porque no asistió al trabajo subsidiario; tal porque tuvo un zipizape con sus amigos, cual porque no confesó en pascua florida; i no há mucho metieron en grillos a un ciego infeliz, en razon que una noche bonitamente se entró al cercado ajeno i se dió sus trazas para llevarse una oveja. El hambre es tan mala como hábil consejera, cuando no se la tiene confesándose con el honor, gran

®Biblioteca Nacional de Colombia

sacerdote de las virtudes. Ahora pregunto yo: ¿por qué los delincuentes encallecidos, los malvados que hacen guerra a muerte a la sociedad humana i tiran a la destruccion de las buenas costumbres, han de gozar de la inmunidad acordada solamente a las virtudes por la sabiduría? Yo no pienso que los perversos i los infames sean los mas sagrados de los hombres, i la levita superhumeral que les vuelva intanjibles aun para la justicia. Con que todo el mundo se bota sobre un indio hambreado que coje una mazorca de la sementera, i le llevan a la cárcel escandalosamente, i el ladron de la honra, el ladron de la buena fama, el ladron de la felicidad ajena, anda circundado de una aureola divina que le pone invulnerable? Nadie puede estampar su nombre, su corona pontificia es como el arca santa----A este, a este se le debe pregonar, a este se le debe cojer. El hogar doméstico es sagrado; i aun asi, ni filósofos ni grandes hombres han tenido por templos santos ciertas casas a donde han entrado echando abajo las puertas. Ellos saben mui bien cuándo duermen las leyes, i cuándo se voltea la tabla en que están escritas. La morada de los dioses es inviolable; mas si los grandes criminales se acojen a ella, viene una anciana con una piedra, i da a entender a sus conciudadanos que se les debe matar de hambre amurallando la puerta. Si no hai castigo de ninguna clase para los ladrones de la moral, quedan envalentonados, i acometen cada dia nuevas i mejores empresas. Personalidades son todas aquellas terribles embestidas a las cuales sucumbe Catilina; personalidades los azotes a Verres; personalidades los arranques de Mirabeau, personalidades las furias de O'Conell; personalidades las proclamas de Bolívar. Con que no hai derecho para nombrar jamas a los malvados? Son los mas santos de los hombres. Pues no se aprehenda tampoco a los salteadores de caminos, no se persiga a los incendiarios, no se fusile a los homicidas!

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

®Biblioteca Nacional de Colombia

PROSA DE LA PROSA.

Confesarme ? Con arzobispo ni con diablo. Me confesaré con Dios omnipotente i misericordioso, allá cuando se me abran las puertas de la eternidad, i tenga que purificar mi alma para entrar en la mansion eterna de la gloria. Tomó un nombre elevado *la máquina de difamar*, para urdir sandias falsedades en su cabeza ; pues yo no creo que el arzobispo hubiese dado materia a la injuriosa vocinglería de mis detractores. Un alto sacerdote no toma parte en la murmuracion i ménos en la calumnia. Señor Checa, es cierto que me he tirado de rodillas ante vuestra señoria para confesarme, abjurar mis doctrinas i pedirle dinero ? El arzobispo dice que no, oye, leon mera ! Con ese fin no se tiran de rodillas sino los de tu clase. El papel del arzobispo, mucho peor que el mio : siendo verdad, delacion ; siendo falso, impostura.

Estafó unos cuantos miles de francos a un estimable sujeto de Guayaquil. No le nombró la máquina : Pasquino prueba sus aserciones en la horca. El sujeto es don José María Aviléz, i el señor Carbo mi cómplice, porque èl verificó la estafa. Aquel hubo de hacer una bondadosa insistencia en mi ànimo, para que yo aceptase el prèstamo en los términos que me lo ofrecia : posee una obligacion de mi parte, no pedida por èl ; le debo la suma (2,000 francos, o sean 400 pesos fuertes) ; plazo no admitió el prestamista en su jenerosidad ; se la pagaré tan pronto como pueda ; en el alma le agradezco el servicio : esta es la estafa, que tiene buen cuidado de comunicar a mi familia i mis amigos. Don José María no necesitaba que yo le engañase para hacerme un favor, insignificante para él, siendo así que le sobra buen natural i no le falta la memoria del corazon. Habitante de mi casa mucho tiempo, querido por mi madre como uno de sus hijos, hermano de mi hermano, hubiera sido preciso que perteneciese a la raza de Caïn i leon mera para que el fraude fuese necesario con él. Me habia visto rapazuelo bajo el techo paterno ; me conocia despues cuando mi nombre hacia su ruido en la política ; me veia en las amarguras de mi proscripcion, ¿ què mucho que se hubiese mostrado mi estimador i me favoreciese con dignidad en la desgracia ?

Señor Carbo, comparezca usted ante el tribunal de manuel gòmez, mariano mestanza, márcos espinel, modesto espinosa i leon mera (con perdon, que así se llaman) a responder por el delito de estafa. No comparezca, porque los tengo en el lazareto a estos leprosos. Mevio i Bavio se hallan en el deber de escribir al señor Avilèz i publicar su contestacion : hombre estafado, hombre irritado. Si no lo hacen, quedan por infames convictos i confesos. Mestanza, hombre infeliz, esta es la calumnia en su impúdica desnudez : ¡ i te quieres vender por victima ! aun no te mueres ? i qué esperas ? Querrás, sin duda, ajustar los catorce años....Incurable, incurable ! Desde aquí veo el pus que destila tu alma engangrenada : escóndela, no nos

®Biblioteca Nacional de Colombia

apestes. Dejas tú de ser delator porque yo haya *estafado* esos dos mil francos? Incurable, incurable!

"Buscaba la soledad i las sombras porque la sociedad enjendra nobles concepciones, i la lei es compañera de la verdad." Dios no se muestra en las ciudades: Jesucristo, para orar, sube a la montaña, ordenando a sus discípulos no seguirle: quiere estar solo en el silencio. Iba Jesucristo huyendo las nobles concepciones i la luz de la verdad? Del retiro traen los filósofos sus mas sublimes ideas; en el silencio oye el poeta las vagas armonías que se le imprimen en el alma. No huyo de los hombres, les busco poco; pero cuando vienen a mí, se apartan diciendo: Este era *el mónstruo?* Algunos, es cierto, buscan mas la esquina de la calle que las verdes colinas i las orillas de los rios; pero no acuden en demanda de la luz, porque la verdad no es corrillera: allí está la difamacion, i van a prestar pleito homenaje a su corona.

I aqui nos sale al paso una de las contradicciones de mis perseguidores: mónstruo sombrio i taciturno en un lugar; fantasma pavoroso que ahuyenta despavoridos a niños, hombres i mujeres: temido, detestado, profundamente aborrecido: objeto de vilipendio, sin amigos, sin trato social, buscando las sombras i el silencio; a matar con el jénero humano. En otro, *pillo*, truhan, estafador mañoso que vive *de pesetas pescadas aquí i allí* i anda poniendo nasas a los tontos. El pillo es avenidero con todo; su elemento es la amistad; busca a los amigos, se intrusa donde puede; compra sin dinero, vende lo que no tiene: amable como una pezpireta, flexible, risueño i decidor: de uno es compadre, de otro lacayo: pregunta por la familia, brinda con cigarrillo; *se afilia en la cofradía de San Vicente de Paul, i se hace nombrar tesorero*: confiesa i comulga triste, pero sale alegre, porque la virtud no tiene cara de Caifás: ofrece, se compromete, reconviene, cita, manda saludes, se disculpa, da palmaditas en el hombro, sin parar la taravilla, riendo de la cabeza a los piès. ¿Este soi yo? ¡Qué absurdos no sujiere al hombre torpe la ciega maldad en la venganza! A las aves de los àrboles no puedo estafarles sino una pluma que acaso se les desprende al vuelo, o una flor silvestre al verde prado.

Calumniante de profesion. Sí, todas mis calumnias están recopiladas i recojidas en "El Cosmopolita," i por ellas he recibido felicitaciones privadas i pùblicas de los mas distinguidos literatos de Sud-América, i ellas, mis calumnias, han sido reproducidas, en varios periódicos del nuevo mundo.

"Jamas dejó transpirar un sentimiento noble ni una idea jenerosa." Hai desvio mas completo de la razon, crudeza mas inicua del corazon? Pues en qué he pasado yo mi vida? i què han aplaudido en mí tantos literatos i hombres notables que me han hecho el favor de estampar mi nombre en sus escritos? Por qué Lamartine me dijo:

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

"Ah, si en mi patria se conociese ese modo de sentir....?" I por qué Víctor Hugo me ha dicho en una carta que contra mi gusto han leido muchos de vosotros: *Vous êtes un noble esprit?* Este, este es el suplicio de mis malhechores.

"Quitar la honra al hombre de bien, punzar con espinas las llagas de un corazon atribulado." Este atribulado será Màrcos Espinel: atribulado, por qué? no está en su tierra, entonando las alabanzas de nuestro amigo *el doctor*, cojiendo 90 pesos mensuales en señal de lucrativa servidumbre? Llagas, por todas partes, mas no las del dolor moral, porque no lo conoce. A este le llamas Silvio Péllico, leon mera, hereje? Sabes quièn fué ese filósofo santo, poeta santo, en quien se verificó el divino misterio de ser padre e hijo de las virtudes? Diez años encadenado en una mazmorra, pidiendo a Dios por sus semejantes, i mayormente por sus enemigos: jamas una queja contra sus verdugos, ni un pensamiento, ni una palabra hostil a nadie: su pecho, lleno del amor de Dios; su cabeza, fuente de sublimes concepciones. Tuvo un amigo Silvio, i le adoraba, era otro él mismo ese noble Maroncelli: tuvo otro amigo, i era un niño sordo-mudo, hijo del carcelero: cuando les apartaron, vertió abundantes lágrimas. Orar, meditar, amar, dar de comer a las hormigas de su calabozo, tales eran las ocupaciones de ese àngel hecho hombre, que vivió para honra de la especie humana. Con este le comparas al peor de los nacidos, leon mera? Irritas al cielo, ofendes a la tierra. No me pongas en la gloria al basilisco, sacrílego! Ese que anda buscando a quien achacar las iniquidades que proyecta i las sandeces que ha escrito, será el autor de "Mis prisiones." Si se pregunta qué será de Silvio Pèllico ¿quièn no sabe de antemano que esta alma noble i pura dejará la tierra con esperanza llena de alegría? dice Bargemont. Así dejó la tierra Silvio: murió como mueren los ánjeles, si murieran. Concédales el cielo el morir bien a mis enemigos: que han vivido i viven mal nadie lo duda. Silvio no tuvo pleitos inicuos con sus pupilos, con sus benefactores, con....Ni el furor de la venganza, ni el rigor de la justicia pueden arrancarles ciertas cosas a la caridad i la induljencia. Mi silencio es sublime ahora. Silvio no fué jamas demandado en la policía, Silvio....Por la condicion del santo se saca la del panejirista.

Yo he vivido i vivo exijiendo la bolsa o la honra con mis escritos. No le matan a làtigos mis amigos i enemigos al que estampó esta blasfemia? Cuando a su odio convenga, dirà que Silvio hizo otro tanto, i que fué mi cómplice en violar una niña de siete años. La máquina habla sin discernimiento. Admirado, conmovido, agradecido, oí hace poco un golpe de jente en el patio de mi casa esclamando: "Viva Montalvo!" "Viva la intelijencia i el honor!" Eran los principales del lugar, la flor del pueblo, i vivo aquí dos años! Ya la imprenta les está apo-

®Biblioteca Nacional de Colombia

yando a *esos*, que si no estàn locos, son los mas perversos i torpes de los hombres. Ingratos! Uno que a donde va es la honra de su patria, merece mas que los que la deshonran.

Cabello etíope. Son gruesos caracoles i enormes anillos de azabache que has envidiado siempre. Los ejipcios, padres de los sabios del mundo, mataban a cuanto individuo se les presentaba con cabellera de mala pinta. La experiencia les habia enseñado que, si los dioses tienen enemigos entre los hombres, son los albinos, caquerlaques i mas entes de tu naturaleza, espinosa, mal hombre. Hablas de luz, i huyes del sol; hablas de colores, i no puedes ver el iris. I tú, el de cabeza *quichua*, mera, redrofo de *tamenes*, * "qué no darias por despojarte de tus cerdas lacias, en cambio de un soberbio erguido pelo que en magnífico desórden se derrama formando negros tirabuzones i sortijas que acodician a las diosas del Olimpo?

"Miedo a los niños, risa a los jóvenes, desprecio a los viejos." El odio no siempre es fecundo, i ménos la tontuna: ni la vergüenza del plajio le habia de faltar al triste mera, a quien donosamente le llamaron "risa de estudiantes, gusto de pilluelos, tos de *bolsiconas*.

Casi todos mis amigos pertenecen al dulce gremio de la infancia; nunca me faltan visitas infantiles: a donde voi, busco a los niños. Venid a mí los pàrvulos.

Risa a los jóvenes. Como en Quito, en los buenos tiempos, cuando se agrupaban en las esquinas a batir las palmas en tanto que pasaba *el mónstruo*, donde el señor *tamene* tenia que virar de bordo.

Desprecio a los viejos. Odio será, a los viejos perversos e inícuos. La vejez es majestuosa, cultiva la melancolía, i se vuelve venerable, cuando sabe respetar sus años. El viejo vuelve la cabeza, i suspira; el jóven clava la vista en el porvenir, i sonrie. Deber del viejo es aconsejar i guiar al jóven; deber del jóven respetar i seguir al viejo hombre de bien. Los que llegamos al zenit de la vida, no suspiramos todavía mirando hácia atras, porque aun no lo hemos dejado todo; ni sonreimos al mirar para adelante, porque delante de nosotros ya no resplandece la aurora de la juventud. El suspiro i la sonrisa se neutralizan en nuestros labios, i sin despreciar a los jòvenes, respetamos a los viejos respetables. A los que olvidan sus años, i andan viéndose la cara en sus barbas cenicientas, cual Narciso en la fontana, a esos no les debemos respeto, si no han vivido largos años sino para refinar la perversidad i la corrupcion. La cordura no siempre es dote de los viejos, i las sagradas letras mandan no venerar a los inicuos.

Barbilampiño. No quiero horribles barbas, porque no soi cabron, i cabrones conozco no mui beneméritos de barba. Los chivos andan

* *Tamenes.* Oide Solís. Conquista de Méjico.

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

vanagloriosos de las suyas; yo no estoi mal hallado con mi bigote chinesco, i ménos cuando sé que la historia natural del jènero humano trae la escasez de barbas como una de las mejores señales: * es lo que canilla silgada i ancho casco en corcel de buena raza; al paso que las barbas espesas i aborrascadas le impiden ser jente a Sancho Panza. Nada tengo que envidiar a Zoilo ni a Hudibràs.

"Desde niño hizo columbrar el deseo de que todos los ecuato-
"rianos tuviesen una sola cabeza, para cortàrsela de un golpe." Cabezas como la del padre poncio, el hermano modesto i frate mera ¿por qué no? Eso importa poco, i no fuera malo quitarle las mas sandias a la hidra. Este crudo anhelo seria a lo ménos poètico, por lo terrible. Lo que es pura prosa es....Miren qué cabezas; me viene a defender ahora este....Pues si señor! Cabezas como las vuestras son cabezas postizas, i yo diera con ellas en el corral, sin mas escrúpulo que el cura tuvo en hacer lo propio con los libros de don Quijote. Con que no tengo facultad para matar un puerco, un chivo, un perro, nada, eh? Hai tamaña desvergüenza....Venir a quejarse de que se les quiera echar abajo la cabeza!

La liebre me llama *cobarde*; uno que no ha tenido pelea con beata ni fregona que no saliese arañado i llorando! *Ex fide merorum* habrá dicho el pobre mera lo que quiso: nadie le cree, i él es el que ménos se cree. Aun cuando este infeliz no hubiera pasado por mis manos, yo, con solo mirarle, me hubiera inclinado a pensar que no estuvo en Ayacucho: ¿no le ven la cara? Antiguo alumno del *sacro collegio di castra-zagazzi* del cardenal Antonelli, dicen que posee una voz de soprano de lo mas saneado. Narsés no dejó descendientes.

El jeneral José de Veintimilla. Cuántas veces en vida su hermano le dijo: Pepe, no seas *bobo*? Luego tambien él le calumniaba. I cuántas veces ha dicho despues: la revolucion se perdiò por la *bobera* de Pepe en fiarse de Darquea? Luego él tambien ha desenterrado sus huesos para *escarnecerlos*. Estas son mis calumnias, esta la guerra que hago a los difuntos. I cuán cobarde i alevoso anduviste, Bavio impuro, en amotinarme a toda la jente, i ponerte tras ella de azuzador, hasta que llegue el rato de ejecutor!

Don Fernando Bolívar, sobrino de Simon el Grande, me dirijió en Paris una esquela, adjuntándome un periódico de Caràcas, con particular recomendacion para un artículo de ese papel. Al echar la vista en la gaceta, di con un hijo de mi pensamiento i mi corazon, que, impreso en Bogotá, reimpreso de periódico en periódico, volvia a mis manos, pasando por las de un hombre ilustre. Todo el que tiene una gota de sangre de Bolívar, es ilustre, por ese solo hecho. Al pasar el escrito

* Virey. Histoire naturelle du genre humaine.

®Biblioteca Nacional de Colombia

por los ojos de mi amigo el jeneral Ignacio de Veintimilla, este esclamó: Es preciso que yo guarde esto! La sombra de su hermano, envuelta en una nube purpurina, llegaba a Europa, viajando por varias naciones del nuevo mundo. Yo he hecho resonar el nombre de José de Veintimilla i aplaudirlo en muchas partes: concitame la enemistad de su familia, Bavio mera, porque he dicho lo que todos saben, que cometió un error en la patriótica revolucion de Guayaquil. Mevio espinosa....ah, este espinosa tiene mil razones para asesinarme.

I aqui encaja el preguutar al jeneral Veintimilla: Es cierto, señor don Ignacio, que le he venido robando *la mitad* de sus haberes? Usted lo dijo? Manuel Gòmez lo ha escrito, i Mariano Mestanza lo ha hecho publicar por la imprenta. Si usted ha dado márjen para esta infame atrocidad, ah, jeneral, ha faltado usted a todos los deberes del hombre: a los de cristiano, en la violencia de la lengua; a los de hombre de bien, en la impostura; a los de amigo, en la inconsecuencia; a los de caballero, en la divulgacion de una que en todo caso debia ser cosa reservada. No, usted no ha hecho nada de esto: al paso que le lisonjeaban de intento, le calumniaban mis malhechores: a usted le han sacado peor que a mí; le han sacado por el albañal, como al arzobispo; si bien no han conseguido airarme contra usted; ni podia yo dar ascenso a una de las alevosías mas preñadas en malicia.

Veintimilla puso su parte, a título de prèstamo, en la triste suscripcion que tantas injurias me ha costado, i que no hubiera sido suficiente para la mitad del camino. Si el primero a quien me diriji hubiera sido harto humano i caballero, ahorràdome hubiera las mil amarguras con que me han envenenado. Los italianos patriotas, en los aciagos tiempos de sus persecuciones, vivian en Paris a costa de sus amigos hacendados. Los polacos siempre han vivido i viven aùn de la benevolencia de la nacion que les acoje en su desdicha, sin que sus amigos de Polonia les falten con su continjente, pues es lei de honor i patriotismo una suscripcion constante entre ellos para favorecer a sus hermanos. Luis Napoleon, al principio de su destierro, se dejó mantener por una muchacha en Lóndres i nadie ha llevado a mal que la hubiese hecho condesa de Beauregard en sus tiempos imperiales. La induljencia con la desgracia hacen buena liga: la gratitud con la prosperidad se encuentran raras veces; pero cuando, se encuentran, se dan el beso del Señor. Uno me aconsejó qun le contase mi cuita a una mujer, a una mala mujer: cómo salté de indignacion ¡cómo se me prendió en el pecho la santa ira! La muerte mil veces ántes que una palabra a Mesalina. La delicadeza es requisito esencial del hambre, para que esta sea aquella divinidad terrible a la cual se ha de sacrificar ántes de subir al templo de la gloria. Hambre abatida, hambre arrastrada es hambre de mendigo, hambre de canalla: tengámosla los malquistos con la suerte, pero sea de tal naturaleza que venga a ser un a virtud en quienes la padecen. A mi me queda la satisfaccion de

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

no haberla profanado, i de haber hecho respetar sus fueros aun a costa de la modestia. Un dia entró Rafael Barba a mi cuarto, i me convidó a comer, sin franqueza, indeciso, tímidamente. Me le fuí encima, todo yo enfurecido. Jamas has usado de estos comedimientos conmigo, le dije, en tiempos que podian ser recíprocos; i ahora vienes....porque sabes....

Mala cara debí haber puesto en ese instante, mala: se cortó el pobre jóven, i si no caigo sobre él desde mi Olimpo con los brazos abiertos, no atina, sin duda, a salir de su estrechura. Su accion era buena, la mia no fué mala: para los mezquinos incapaces de medir la altura de un carácter de horribles proporciones, esas estravagancias son ferocidades. Barba quedó resentido, sin comprenderme; para los otros fui un mónstruo; i un niño atroz de 70 años, se santiguó maldiciéndome siete veces.

Las víctimas de la tiranía, los mártires de la libertad, nuncafueron llamados desnudos, pedigüeños, mendigos, pillos, estafadores, ladrones, porque se sustentaban en el destierro con el pan de la fraternidad. La Providencia se vale de esos medios para salvar a sus criaturas, i los que murmuran de sus obras son impíos. Yo no tengo muchos a quienes hacer condes cuando llegue a coronarme; pero si hai uno o dos príncipes de la bondad a quienes condecoraré con la gran cruz de la lejion de honor.

A ninguno de esos prestamistas de a 20 pesos les abrí mis labios, con ninguno me dí por entendido de mi situacion. Veintimilla les robó para mi, él fué el ajente de mis delitos i fechorías. No reciba usted nada sino de aquellos en quienes vea sobrada buena voluntad, le dije: rehuse a Palacios, no admita a Juan Aguirre, tírele en la cara, si algo ofrece Manuel Gómez. Veintimilla está ahí vivo i efectivo: los que pusieren en duda este rasgo de mi carácter, a escribirle. No tiene usted vergüenza, amigo Manuel, no tiene miedo de la parte que ha tomado en esta tentativa de homicidio alevoso? Qué tendria yo sino estampar aquí dos o tres nombres propios, para dejarle muerto en el puesto? Al paso que usted recurre a la calumnia, para vengarse de agravios que no recibió de mí. El no haberle contestado una carta innoble, i el haberle quitado la salutacion, cuando supe que no debia saludarle, no eran deudas de cobrar con quimeras atroces. Pero la vanidad es cruel como la hiena.

La mentira envilece, mata la juventud; en los viejos es pecado siete veces mortal. La barba emblanquecida por los años es el símbolo del respeto; mas si se la desautoriza de todos modos, los dioses se van de ese bosque sagrado. Grandes impulsos i arrebatos he tenido de hacer un horroroso escarmiento en el mas aciago de mis malhechores, i él sabe si prestaria materia para un romance prodijioso. Me he dominado, i, firme en mi propósito de perdonar, olvidar i callar, perdono, olvido i callo. Habria yo aflijido a una familia inocente, mujeres que no oponen sino las lágrimas a los rigores de la justicia;

®Biblioteca Nacional de Colombia

i ademas, un maestro i un amigo entre ella, si bien cosa pasada. Sacrifico a un recuerdo mi profundo resentimiento i mi venganza, i quedo satisfecho de este triunfo. Toda pasion vencida es una victoria, i la de la Escritura la grande sabiduría. Pero qué dirà ese mal hombre cuando muestre la cara al señor Aviléz? Negar, negar i mas negar. No confeseis jamas, decia Avinain en la escalera del patibulo. *N'avouez jamais.*

Dia llegarà, quièralo el cielo, en que yo devuelva con usura sus cuatro pedazos de cobre a los tristes que no los dieron sino para ponerse a llamarme ladron al otro dia. Hai mas de uno entre ellos con los cuales no habla mi resentimiento: cristianos son, i no perversos ni viles como los que me dan en rostro con ese asco, i me insultan i calumnian en la desgracia. Cuál de mis amigos ricos, de los que a cuatro pasos de mi hambre nadan en la opulencia, tiene una letra mia? No basta que yo viva con la modestia del anacoreta, preciso es tambien que no se cansen de ofenderme: impíos! indignos! Cabalmente por no hacer sentir la amistad a nadie no me he ido a Lima, i me dejo estar en este pais de pocas necesidades, donde en último caso puedo vivir con cebada como indio, o con un vaso de leche como filósofo, o con tres habas por dia como santo. Apesar de las benévolas insinuaciones de mis amigos, no he querido tampoco irme a Bogotá: el destierro de patria como la mia, trae consigo negaciones horribles. Cuando pueda irme razonablemente, me iré a cualquier parte. I sepan los que de mí se acuerdan, que mi proscripcion no es estéril:

"El bàrbaro de América en los pueblos civilizados de Europa." Un tomo en verso.

"Capitulos que se le olvidaron a Cervàntes." Dos tomos.

"El libro de las pasiones." Dos tomos.

"Diario de un loco." Un tomo.

"De las virtudes i los vicios,"

i otras cosas, son el fruto de mi hambre. Bendecirè mil veces su destierro----me dijo el señor Vergara i Vergara en Paris, cuando le insinué mi deseo de irme a España. I don Josè Maria Samper, el tan conocido literato, me endulzó los oidos con esta amable cláusula: "Cervàntes hubiera querido tener mil plumas para firmar *ese capítulo.*" Estas palabras de Samper han orijinado un libro; si es un acierto, a él la honra; si una caida, a él la pena. "Al ilustre escritor sur-americano José María Samper," leo en una obra que acaba de publicarse en Italia. Parèceme que este juzga a juicio de buen varon, i que es autorizado su dictámen!

Compatriotas, Achates de la infancia, compañeros en estudios, amigos i confidentes, ahora es cuando me llevais a Charenton, por loco de remate; mas no será àntes que yo os hubiese metido a todos en el lazareto; porque si yo soi loco, vosotros sois elefanciacos; làzaros del alma.

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

Cuando un bárbaro le dijo a Veintimilla: Los que han vivido de la política, que mueran de ella; cuando lejos de mostrarse hombres buenos i señores, se reunian todas las noches mis amigos en el café de los italianos a beberse la sangre de mis venas i comerse la carne de mis huesos, por el crímen de no ser ni hacer yo lo que ellos; cuando vi que seria darles gusto morir de muerte desastrosa: entónces me pasó por la cabeza una idea absurda, sujerida por la venganza. Propúseme salvarme por medio de persona estraña, figuràndome necio, allà en los secretos de la vanidad, que algun dia llegaria a ser yo, si no hombre célebre, por lo mènos harto conocido para poder vengarme con una amarga queja, diciendo: En mis compatriotas i amigos no hallé sino crueldad e infamia, i hubo un casi desconocido jeneroso que en noble movimiento me estendió la mano i me salvó de la muerte. Salí mal, i me ha valido el fracaso: lecciones son estas que dejan sabiduria profunda en el corazon; en el corazon, porque se la siente, i es amarga: amarga es esa sabiduria, pero saludable. Tenia en mi pecho este como secreto que me molestaba: lo echo afuera, i quedo aliviado. No hai en mi vida otra cosa que me zozobre. Ya tiene leon mera asunto para decir en el primer libelo con que me favorezca: "Trató de estafar unos cuantos miles de francos a un estimable desconocido."

En semejante coyuntura justo era que yo recordase a un amigo un servicio que le habia hecho en mi primer viaje con una buena suma de dinero, i en circunstancias tales, que cuando fuì en busca suya i le puse en la mano los cartuchos de luises, se le fueron las làgrimas, i me estrechó la mia con tierno agradecimiento. No solo no contestó a mi esquela este europeo sensible, pero ni me saludó al encontrarme en la calle. Si en oposicion a estos trogloditas no hubiese yo encontrado hombres en quienes la parte noble de la naturaleza prevalecia, de seguro la hago azotar con Satanás a la especie humana. El sacrificio de uno solo bastó para redimirla, si bien él solo valia mas que toda ella: asì un individuo a quien realza la jenerosidad i santifica la bondad, es suficiente contraresto de una pandilla de perversos i ruines, i deja abonada la obra de Dios. Mestanza, que me debia el favor inmenso de haberle salvado la honra de un doble peligro, me dió una horrible prueba de su condicion en Panamá, donde por un insidente imprevisto, de esos que suelen aflijir al viajero, me vi de repente sin medios de pasar adelante. Ni en artículo de muerte me hubiera yo dirijido a ese tacaño, que de buena gana dejaria perecer a su madre; mas él pensó, i con razon, que habiéndome buscado en Francia para salir; habiéndose aprovechado de mi compañía en su incapacidad, era deber suyo hablar de mi conflicto. Habló, moviéndome camorra, insultàndome en lugar pùblico, donde habia quien frustrase el castigo. I como quiera que este sea *mui buen cristiano i no nada de don Quijote* cuando se le pide satisfaccion de un agravio, forzoso me fuè seguirle orillas del mar en hora de silencio. Grosero, in-

®Biblioteca Nacional de Colombia

solente, atrevido donde hai quien se interponga i le defienda; humilde perro que se arrincona rabo entre piernas i queda anonadado, cuando se le coje a solas. De este ha dicho leon mera, como por via de alabarle, que *el doctor Mestanza no es de los que se dejan sacar las pesetas.* I tiene la desvergüenza de llamarse poeta ese menguado!

En contra de un judío hubo un cristiano; por un vil un pecho noble; por un avaro un jeneroso. Sepan los que me profesan afecto, que entre los nombres que han de bendecir por cuenta mia, está el de Eloi Alfaro, jóven apénas conocido para mí, amigo nunca. Tan luego como supo el trance en que me hallaba, se me vino por sus pasos, i me tranquilizó con la mas esquisita delicadeza. I no contento con traerme un billete de pasaje de primera clase, me ofreció una letra para Barbacoas de la suma que yo quisiese, la cual rehusé, porque en esa ciudad me esperaba otro amigo, otro hermano. El *estafado* de Panamá es Eloi Alfaro, esas mis *fechorías.* Qué dicen ahora mis amigos? qué mis enemigos mismos? Avieso i ruin por todo estremo le deben conceptuar a ese ingrato Mestanza; modelo de caballeros a Eloi Alfaro, i a mi nada mas que desgraciado. Pero en este delito se encierran todos los demas, i así, me deben poner en la càrcel. Mas para mi consuelo no importa que Satanàs ande tan activo en forma de leon mera, màrcos espinel o modesto espinosa, cuando por otro lado la Providencia me sonríe en forma de hermano o de afectuoso amigo. Bien es verdad que cuando el ànjel de la paciencia me deja por un instante, braveo contra la suerte, sin que algo pueda sobre mí el considerar que Chateaubriand se andaba cayendo de hambre en las calles de Lóndres. Conde Ugolino, jamas; Job, alguna vez; i por costumbre el anciano del tonel: que se quiten de mi sol; no quiero mas que luz.

Algunas veces pienso, sin duda cuando se me encrudece la locura, que si llego a publicar mis obritas, mi nombre vendrá a ser por lo mènos respetado: ahora mismo lo hallo entre los de Bello i Baralt, Ancizar i Cecilio Acosta. * Si el mio me ha de sobrevivir, justo es que yo procure dejarlo puro, limpio, que resuene arjentino en los labios de mis descendientes, como ha resonado hasta ahora i resuena en los de mis amigos. En consideracion a tan graves razones, disimulen todos que hable hoi de cosas tan personales i privadas, i acabe de desbandar a la horda de asesinos que se ha botado sobre mi. "Abrieron la boca sobre ti tus enemigos, i regañaron con los dientes, i dijeron: tragaremos. Este es el dia que esperábamos, hallàmosle, vimosle."

¡Quién pensara al oirme que no se trata sino de un pasquin, cuyos autores, horrorizados, no hallan harta imprenta para negarlo por esa cruz! I aun cuando fuera otra cosa, yo tengo derecho para irme como Escipion a dar gracias a los dioses.

* *Diario de Cundinamarca.* 20 de junio. Correspondencia de Europa.

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

"Plata no le diò, porque los poetas ellos mismos no la tienen; pero le prestò sus libros, le hizo caridad de ideas." Si asi es poeta leon mera, no hai mas que echarlo al sumidero. Sabe èl por otra parte lo que son Plutarco, Xenofonte, Sèneca, Tito Livio? Estas han sido siempre mis lecturas. Conoce una lengua ajena, una siquiera? Yo desde niño he leido en frances, inglés e italiano: qué libros me prestó? Si sabe decir *ñahui* en vez de cara; *tanda* en vez de pan; *tasin* en vez de nido; *mana-vali* en vez de para-nada, i por eso los Arrunàteguis le han puesto como nuevo. Sosteniendo una ocasion su lengua sábia, me dijo: A Chateaubriand i Lamartine les permiten que digan santones i derviches, i no puedo *yo* usar de *puma* en vez de tigre, i *tasin* en vez de nido? Use de lo que quiera: *upa* en vez de tonto, *llulla schini* en vez de mentiroso, *yàtun-mama* en vez de abuela, *huausa* en vez de....Pero considere un instante, que asi como pude yo haber leido por casualidad algun librazo de los suyos, no pudo èl leer uno de mis libros? Qué favores de *tamene!* i qué cargos. No ha mucho los bonapartistas le acusaron con furor a Monsieur Thiers de que habia hecho componer sus anteojos a costa de la República.

Hace veinte años nos está rallando el *runa-posta* con que no tiene sino "su noble corazon i su talento;" i para que no dudemos de esta invencion suya, nos la tiene dicha por la imprenta, i aun pidió privilejio para usar èl solo del secreto. Noble corazon Pasquino! La nobleza del corazon es la grandeza del hombre: el que lo tiene delicado, suave, compasivo, tierno, jeneroso, pronto a los grandes movimientos en las ocasiones grandes, ese lo tiene noble. El de noble corazon es súbdito de la verdad, no traiciona a la sinceridad, gusta del honor i huye del mal gratúito. En la envidia ¿qué nobleza? en la alevosía ¿qué nobleza? en la cobardía ¿qué nobleza? en la difamacion ¿què nobleza? Pasquino es linajudo; mas su prosapia nada presta para que deje de ir a la horca.

®Biblioteca Nacional de Colombia

LOS INCURABLES.

SUMARIO.

Cuál es peor ?—La estatura de un presidente.—Cómo proceden los buenos.—De qué son capaces los malos.—Admirable política de un relijioso.—La calumnia al servicio de la venganza, i el conspirador al del leguleyo.—Lecciones de Arístides.—Cómo se sirve a la libertad.—Si la vejez autoriza la mentira, i si un viejo enfermo debe hacer mal al pròjimo para quedar bien con Dios.—Todo lo ha perdido el doctor Mestanza, ménos las narices.—Cuál es la buena desgracia.—Un hombre de mal carácter.—Horribles efectos de sus lijerezas.—Dos padres conscriptos en las fronteras del Brasil.—García Moreno desdeña el consejo de Platon.—De qué gasta el abad ?—Si uno debe defender sus haberes, cuando un gran abogado acomete la empresa de quitárselos.—Desde cuándo i por qué me quiere mal el padre.—El perro se declara protector del leon.—Las ruinas.—El doctor Mestanza es objeto de una ovacion popular.—Qué cara sabe poner cuando tiene cólera. Recursos del injenio.—Ciceron i Craso *pro rostris*.—*La elefantiasis* de los griegos i los médicos de Bogotá.

Alguien ha dicho que Garcia Moreno finjió las cartas en que Mariano Mestanza se presenta delatando la revolucion de Manabí. No, yo jamas lo pensé, porque no le hago a Garcia Moreno el flaco servicio de juzgarle peor que Mestanza, i porque no es de un presidente, alto personaje con tiranía i todo, dar en esas acciones, las mas viles, sin duda, las mas ignominiosas. Debia yo guardar secreto de una indignidad ocasionada al peligro de muchos inocentes ? No : primero, porque no soi capa de bribones ; segundo, porque no soi admirador de necios ; tercero, porque en ello iba la pureza de mi fama, pues a nada ménos aspiraban mis malhechores que a plantar el àrbol de maldicion. Por qué afirmó ese viejo infernal que " se me habia enviado una suma de dinero, para que yo cooperase por este lado ? " Cuando le dije al jeneral Urbina que *la pandilla* convertiria despues la mentira en calumnia, dicho jeneral me contestó : " Con hombres como usted hasta la calumnia es imposible." Pensar que Espinel i Mestanza no son capaces de levantarle un falso testimonio a Maria Santísima !

" Las cartas son, sin duda, de Mestanza ; pero tal vez no fueron " escritas con objeto de traicion, sino como un ardid injenioso de " política, para comprometer al mayor número posible de personas " en el Ecuador, aprovecharse de sus bienes para la revolucion i des- " concertar a García Moreno. Esto propuso aquí, i este medio fué " rechazado con indignacion por todos, por cruel i alevoso. Se ve que

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

" apesar de esto empezó a poner en planta su ocurrencia, que a èl le
" parecia golpe decisivo....." *

Què politica! Ya tuvo otra ocasion la avilantez de adelantar aquí en mi presencia la idea de escribir cartas *comprometidas*, decia él en su galiparla, a don Teodoro Gómez de la Torre i don Pacífico Chiriboga. Desterrada esa jente rica, ella costearia la revolucion, en el concepto de frai Josè Mariano. El desprecio con que recibi tal insanía reencrudeció el odio de su oscuro pecho, en el cual este jénero de equivocaciones tiene gran cabida. A mi con una vil atrocidad! No saben que tengo mal carácter? Nunca me propongan indignidades, porque no puedo ocultar mi zaña. Yo no tomo parte en empresas sujeridas por la ineptitud, incubadas por la crueldad, llevadas adelante por la felonía. Arístides el justo me ha enseñado que nada puede ser mas útil que el proyecto de Temístocles, pero nada al mismo tiempo mas inicuo. Ni la salvacion de Aténas por medios abominables. No seamos españoles àntes que republicanos, como Emilio Castelar; seamos justos i probos primero que adictos a la patria. Libertad es prenda sagrada que no se compra al precio de la ignominia: podemos derramar por ella nuestra sangre en el campo del honor, i aun en el patíbulo, si caemos en poder de nuestros enemigos; pero esa deidad se ruboriza, se ofende, se indigna, tiembla en su trono cuando a su nombre se cometen iniquidades, i mucho mas cuando se la mancilla con sacrificios viles. Quiero morir en el destierro, si para volver a la patria ha de ser preciso mentir, calumniar, intrigar torpemente, poner en peligro manifiesto a muchos, por el crímen de que posean bienes de fortuna. Pues en qué nos diferenciariamos de los bandidos de la Sierramorena, o de la canalla en la cual no rije el honor, ni la luz de la relijion les ilumina el pecho? Ah, miserable! en esto te engañas como en todo: esa no es politica. No te ocupes en escribir mentiras i descubrir secretos, sopretesto de que estás enfermo, pobre i viejo; ponte al frente de los desterrados, i a sangre i fuego reconquista la patria.

No es bien sabido por otra parte, que en ese dichoso pueblo es lei vijente la pena de muerte por delitos politicos, i la confiscacion de bienes? Al dar ascenso a un denuncio, el amigo don Gabriel mata sin mas averiguacion, i el padre frai Mariano se queda con la tercia de narices que Dios le ha dado. Si Murillo i Mármol no han tenido un triste fin, es porque Garcia Moreno vió de golpe la supercheria del que escribiendo al jeneral Urbina, dirijia a Quito sus comunicaciones, i esto repetidas veces. Pero quièn duda de que los jóvenes Alfaros, contra quienes, o mas bien, en favor de quienes hablaban los hechos,

* Si a calumnia se llama, publicaremos con sus respectivas firmas las cartas que acerca de esto hemos recibido; las de las personas, se entiende, que nos hubiesen autorizado para ello. Mas cómo ha de negar, hallándose cara a cara con los sujetos a quienes insultó con esa proposicion infame?

®Biblioteca Nacional de Colombia

hubieran acabado desastradamente por obra del sagaz, perspicaz, sutil, injenioso, astuto, maquiavélico i profundo diplomàtico frai don Josè Quintin Mariano Mestanza Bolaños de Barbosa i otras yerbas? Figurarse que su cubilete habia de permanecer secreto, dándole tiempo para que *comprometa*, con galicismo i todo, *al mayor número de ecuatorianos posible*; que Garcia Moreno le habia de poner a su disposicion las riquezas de los a quienes desterrase; i que yo no le habia de pasar el rallo por las narices, tan luego como llegasen a mi conocimiento sus admirables embolismos: operaciones todas de la feliz intelijencia de su josemariana paternidad.

Partido que rechaza con indignacion un medio cruel i alevoso, merece el aprecio jeneral, i da a conocer que la desgracia no le trae a ménos. La desgracia que corrompe es la mala; la que refina el corazon, eleva los sentimientos del ánimo e instruye con sus duras lecciones, esa desgracia da los frutos delicados de la virtud i la sabiduría. I no se crea que me allano a consentir en que el viejo Mestanza no hubiera tenido mas objeto que procurar el destierro de jente ecuatoriana: quiso hacer una vía i dos mandados. Todo lo relativo a Manabi fuè cierto, los hechos lo han probado; i todo lo descubrió con sus sagaces *equivocaciones*: qué se propuso? I nuestro buen don Teodoro que no sabia cómo a una de *mis lijerezas* debe él, si no la vida precisamente, patria i bienes de fortuna. Escaldado Garcia Moreno, receloso de todo en ese entónces, sentido con esas dos personas en la quimérica i ridícula aprension de que habian costeado mis escritos, los habia puesto en la frontera del Brasil, i no con rosas en las sienes. Para que vean esos señores cuàn favorable es en la República un hombre de mal carácter, un mònstruo que se oponga a las iniquidades e infamias de los de buen jenio i salve con sus lijerezas a los malos amigos. No sabe usted, señor Chiriboga, que el abad de lo que canta yanta? Pues hizo mal en defender su hacienda, esponiéndose a las sábias combinaciones futuras de nuestro *allen-Papiniano*. Desgraciado del pueblo donde no nazca *un mònstruo*.

"Antigua debe ser la ojeriza de ese hombre por usted, pues mui "ántes de ahora habia tratado de difamarle, por medio de cartas "llenas de mentiras i de ridículas quejas."

El odio del padre no es mui antiguo: se desenvolviò en su pecho el dia que tomé la pluma para defenderle, cuando con cien voces i rara tenacidad le acosaban sobre que habia hecho suya una buena suma de dinero proveniente de la caridad pública para las víctimas del terremoto de Imbabura. Ustedes se acuerdan si hablè con eficacia, i si nadie se atrevió a chistar despues de mi escrito, que le ha servido para pasar por hombre de pro donde se ha hallado. Cómo no me habia de aborrecer i difamar? Al propio tiempo le arrastraban a la justicia por calumniante. * Dios solamente sabe lo que hice para

* El doctor Antonio Rivadeneira.

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

librarle de ese otro conflicto. Cómo no habia de espiar la ocasion de calumniarme? Haz bien i guàrdate. I ahora sale de mi protector.... A todos los ecuatorianos viajantes consta cómo trataba yo a ese can, sin honrarle ni con la salutacion, hasta que se me vino a tirar de rodillas.

Oh, hasta cuándo será un peligro el hacer bien a sus semejantes? Jesucristo que instituyó el bautismo que lava la culpa orijinal; el matrimonio, que hace la felicidad o la desgracia de las criaturas; la penitencia, que limpia los pecados; la comunion, que santifica; no ha instituido tambien la ingratitud muriendo en la cruz a manos de los que le debian la redencion? No, ese no es ejemplo de seguir; ejemplo es de horrorizar: Jesucristo sufrió los efectos de la ingratitud, no los hizo padecer a nadie. Pero no es ménos verdad que este aciago sacramento es aquel en que los hombres se confirman cada dia.

En las ruinas de Ibarra, de paso para Colombia, estaba yo estirado por ahí en la barraquita donde me acojieron. Entraba la jente i salia en curioso vaiven, sin saludar ni despedirse, despues de contemplarme agrupado en frente mia. Cuàl es, decian, cuàl es el cosmopolita? En esto le veo a mi doctor Mestanza tieso como la carabina de Ambrosio, inmóvil, àgrio, fruncido, taciturno, emponzoñado, porque la jente del pueblo no preguntaba: Cuál es el doctor Mestanza? Desde entónces me juró odio implacable. Los imbabureños tenian doble razon para desear conocerme,- mis escritos en jeneral, i las pàjinas en que yo habia lamentado su catàstrofe; cuyas pájinas, sea dicho de paso, me valieron una honrosa carta de Víctor Hugo. Qué habia hecho por su parte el abad de San Suplicio? Oh hombres, no seais hermanos a lo Caín.

Tomè su defensa en ocasion estrechìsima para él, i le alabé de propósito: ya me creyó ligado para el porvenir; i porque habia yo hablado bien de èl, pensó que podia cerrar conmigo a mansalva, rasgo de buen caràcter que mucho le recomienda. Pudo haber sido persona en otro tiempo, i ser hoi jente de mala ralea, si sus acciones le han traido tan a ménos, que el apreciarle seria un desvío del honor. Cuántos i cuántos hombres han caido de la estima en el menosprecio, de la buena opinion en la mala fama? I en una dificultad no habia sino responder lo que Ciceron a Craso: sí, dije todo eso; mas fué porque quise ejercitar mi talento en un asunto ingrato.

Ni los mèdicos de Bogotá que están sacando del cuerpo a los enfermos *la elefantiasis de los griegos*, como el Señor echaba milagrosamente a los demonios, le curan a este incurable. Vamos, que el vejete es caña.

®Biblioteca Nacional de Colombia

OTRÓ INCURABLE.

SUMARIO.

Si conviene mandar saludes a cualquiera.—Si doi o no las saludes que se me encargan.—Qué tiene en el alma el preboste de los incurables.—En qué consiste que el señor Márcos Espinel haya venido a ser un espantajo.—Què espero para volverme al viejo mundo.—Enseñanzas de la Escritura sagrada.—Rosa náutica de cartas.—El padre Márcos, mas aventurero i esplorador que Marco Polo.—Cuál es la esfinje de los pícaros, i si soi bueno para tonteras de viejos.—Un mónstruo desbarata los planes de cierto hombre de bien con mas holgura que don Quijote las redes de las bellas cazadoras.—Descomunal contienda entre patagones.—Un gran señor que derriba en tierra la estatua de la hospitalidad.—Quién echa el gato al agua.—Terrible juramento.—Un protector magnànimo, pero chiquito como un lechon.—Cuáles acciones son favores, i cuándo se deben agradecer.—Si el que se harta de duraznos, pan i botas es ingrato.—El viejo que se hace viejo para obrar mas a su jenio.—Cómo se muestra el odio cuando el malo pierde el miedo.—Parricidio.—Estraordinaria i terrible manera de caricias.—Qué le sucede al que le cae encima una manaza.—Lo último que muere en el pecho de los tontos.

Harà cosa de diez meses, una persona conspícua, me honró con una carta, al concluir de la cual decia: "Sé que el doctor Márcos Espinel está allí: si esto es verdad, salùdele a mi nombre." Yo le contestè: Espinel está aquí, pero no le he dado sus saludes, porque no las merece. Espinel es un inválido: tiene elefancia en el alma.

I dirán que yo tambien no soi malo alguna vez. Mas no fué pura maldad en mí, por cuanto fuera de los tubérculos antiguos, empedernidos, vueltos clavos en el cuero de su alma, le estaba viendo yo por ese entònces otros tubèrculos flamantes, emberrinchados, fresquecitos, húmedos i rubicundos, tales como las cartas a García Moreno i al Perú por los mismos tiempos: su corrida de la plaza con una espantosa voz de mujer a las espaldas; el caso maravilloso de los Médicis florentinos, i otros mil diviesos, apostemas, pustulaciones cancerosas que hacian de èl un espantajo formidable de la honradez i la inocencia.

Este es el que ha ido a poner de su parte en el libelo infamatorio de modesto espinosa i leon mera, que estoi esperando catorce mil pesos del Perú para irme con ellos a Europa, lo cual en todo caso seria pura suposicion, que mis antecedentes vuelven absurda. Si la atrocidad de ese perverso no hubiera llegado a este estremo, en mi ánimo tenia el callar para siempre sus delitos positivos i sus proyectos de crímen. Pero como soi mui dado a la lectura de las sagradas letras, a cada paso encuentro en ellas: Diente por diente, oreja por oreja. I aun cuando yo los tengo íntegros i sanos en mi cuerpo, èl ha de perder los suyos.

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

El doctor Modesto Albuja posee en el Perú las cartas en que pedia con empeño dinero para revolucion, al mismo tiempo que estaba negociando a la sorda su salvo-conducto; cartas que se volvieron trascendentales al jeneral Urbina i otros varios ecuatorianos de nota, como que para eso fueron escritas. Yo que, junto con todos los habitantes de este lugar, estaba viendo las acciones de Espinel, desde la mayor hasta la menor, conforme al deber i la conciencia, le dije a Urbina: "No manden a Espinel lo que les ha pedido: dentro de poco le verán ustedes en Quito de admirador de García Moreno. Si algun dia llegan a formalizar una empresa, i piensan que una cooperacion por este lado es necesaria, *envíen un comisionado de toda su confianza que tenga i gaste.*" Los que dudaren de este aserto, al jeneral Urbina por testigo. *

García Moreno haria mal en castigarle por conspirador: no era eso lo que su amigo intentaba. Cargos de esta naturaleza no se pueden hacer sino con esta clase de fundamentos, i apoyados en un nombre respetable. Pasquino jamas dice la verdad: sus facultades son todas negativas; su mundo las tinieblas. La boca del leon de San Márcos es la fragua de la injusticia, i nada reprueba mas la historia en los tiranos del Adriático, que esa fuerza de lei que daban al anónimo. Sisto V fuè mas sábio que Venecia: le cortò las manos i la lengua al leon mera de su tiempo. Hai cosa mas fácil para un malvado que dejarse llevar del odio i dar consigo en el abismo de la calumnia; si firmara, seria duro, cruel, bronco, safio, todo; pero su insensatez recularia ante la sociedad humana, i prestaria al temor el furioso, lo que negaba a la verdad i la conciencia.

La ingratitud es a mis ojos crimen del cual debemos defendernos mas que de un homicidio. Nadie se asombre de la mia: si ingratitud media entre *ese mirmidon* horrible i yo, es de su persona a la mia. Me saca al rostro el haberme sentado en otro tiempo cuatro dias a su mesa: ¿fué porque en mi casa me faltase lo necesario? Invitado, llamado, urjido, arrastrado, vine a Quito, i le hice el favor de preferir la suya. No habia entre ellos quien echase el gato al agua, canallas. A los cuatro dias, discordia naturalmente con mi huésped: entre caractères tan disonantes no podia formarse consonancia. I un altercado en el campo de la política bastó para que el hospedero emigrase con la mesa de comer (por esta cruz!) al traspatio. Miéntras me dejaba estar allí por evitar el escándalo, pues era cosa que a todo trance se debia ocultar a los enemigos, habia yo de hacerme traer comida de la fonda! Este es mi protector, para con este soi *un mónstruo de ingratitud.* Ni yo ni mis hermanos hemos pensado nunca que le hubiésemos hecho un favor con tenerle cordialmente en casa las mil

* Segun lo que diga Espinel, publicaré las cartas de los sujetos del Perú que tienen conocimiento de estas cosas. Nadie está por contemplar un infame.

®Biblioteca Nacional de Colombia

ocasiones que ha ido a pasar temporadas en la tierra de los frutos. La caridad ha de resplandecer en el centro de una accion, i la necesidad ha de jemir en el pecho de aquel por cuyo bien se obra, para que haya favor por una parte, i deber de gratitud por otra. Pero què se os entiende de achaque de moral ni filosofia, jente desalumbrada?

No olviden ustedes que estamos lavando la ropa sucia. Voltaire i Federico el grande, nos engrandecen estas cosas. A puerta cerrada, no se abre.

I lèjos de haberme hecho alguna demostracion amistosa cuando aquí llegué, prosigo, lo que me hizo desde el primer dia fué una guerra de vieja de trapacerías i embelecos encaminados a dificultarme mi modo de vivir, que es increible; hasta que, cuando me vió postrado en cama, i pensó que allí me quedaba, reventó su odio largo tiempo fermentado al calor de la envidia i comprimido por el miedo. Allí, allí....en ese terreno le quiero. I no se ponga a la parte de la venganza este castigo: yo de mio me soi harto inclinado a perdonar; mas cuando los intereses jenerales de la moral i la justicia forman un cuerpo con mi propio resentimiento, echo encima una garra de leon. I pierda ahora el amigo Espinel su esperanza inicua. "Nadie puede mandar sin mí," se fué diciendo, con alusion a una caida posible de Garcia Moreno. Ahora vea que nadie puede mandar con él. La vanidad es lo último que muere en el pecho de los tontos. Si algun dia tuvo sesos, ahora no tiene sino lombrices en la cabeza ese que se cree indispensable para la gobernacion de Estados. La corrupcion empaña la intelijencia; la lepra del alma la socava, da con ella en tierra. El espiritu campea en las rejiones limpias de la honradez, i por lo que tiene el hombre de semejante a Dios, aspira a la luz pura, sabiendo como sabe que fuera de ella no hai gloria.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

®Biblioteca Nacional de Colombia

leon mera.

El castigo de este leproso criminal està en sus propias obras, i todo lo que yo pudiera decir en contra suya, seria ménos, le perjudicaria ménos que lo dicho por su boca. Así como la recompensa del bien es el bien mismo, así la pena del mal obrar son las propias malas obras. La reprensible tolerancia de nuestra escasa civilizacion harà que todavia le admitan en las casas, i aun le den la mano los mas broncos i corrompidos; pero atras de la ficticia sonrisa, todos estaràn diciendo: este es el infame que escribió eso. I guàrdense, porque nadie està libre de su alevosía: si necesidades padece una familia, si hai tristes enfermedades en la casa, si desgracias, que el no lo sepa. Para él hizo la imprenta Guttemberg.

No soi yo quien ha de ir a emporcar la pluma tomàndole desde su misterioso nacimiento: ya he dicho que le perdono. El ha profanado en mí hasta la cuna, el trono de la infancia, el depósito de la inocencia. Qué puede decirse de un niño que nace de honestos padres en lejítimo matrimonio? pues mera tuvo qué decir. Yo me siento incapaz, estèril para la ofensa, cuando la perversidad i la corrupcion no se tiran a mis piès bufando: entónces si las acoseo. Por qué naciò, cómo nació, lo sabe Dios; yo no sé sino que vive para su desgracia. Por dar idea de esa rara, horrible naturaleza, referiré uno o dos rasgos que le caractericen, i proporcionen la medida de lo que es capaz el ente estraordinario en el cual tengo la desgracia de perder un instante.—Presentóse un dia en mi casa inundado en gozo, el gozo del verdugo que ha salido airoso en una ejecucion. Sabrá usted, dijo, que le he vuelto loco a Honorio Cevállos con mi epígrama. I se puso a repetir con su lengua de estropajo:

"Oh Mercedes Ordenana."

El odio, la venganza pueden hallar satisfaccion en la ruina del objeto aborrecido; pero sentirse feliz por haber hecho un mal a un indiferente, a uno que no se conoce, a un desgraciado que amenazaba superarle en poesía, i nada habia hecho en su ofensa, es ferocidad, maldad satànica. Quiso descartarse de su competidor temible quitàndole el juicio. Por dicha los triunfos de los perversos no siempre son positivos: figurarse que èl es capaz de volver loco ni a un burro con sus injeniosidades!

Amigo de una casa hasta la intimidad: ni hora ni lugar reservado para él: los penates le dejan libre la entrada a la recámara, al traspatio: los dioses plebeyos, franca la cocina. Espuma algunas presas, cual otro Sancho Panza, en tanto que llega la comida. No hai amasar sin *Leoncito*, no hai matar puerco sin Leoncito: él està allí, para ver el leudo, caldear el homo, henchir las morcillas.

®Biblioteca Nacional de Colombia

Quién viene ahora ?
La morcilla : oh gran señora,
Digna de consideracion.

Llena la andorga hasta el gollete, i le dan para que lleve a la casa. En su tránsito al molino, se llega infaliblemente a las ventanas, todos los dias : allí le hacen abrazar siquiera con un pan. En una de estas idas i venidas ha publicado una de esas composiciones que èl sabe hacer por màquina. Què le parece la obra de Mera ? le preguntan a un jóven de esa familia.—No me gusta, responde. No pidió el bardo sino el término de la distancia : a la vuelta de ocho dias, un libelo infamatorio de lo mas atroz, cosa inaudita, inverosimil. Desgracias, miserias, secretos de la familia, todo fuè puesto a pregon en la calle : deshonró a las mujeres, calumnió a los hombres, i el padre, el padre infeliz que yacia en la inaccion de la eternidad, fué tomado en lo profundo de la sepultura, sacado afuera, abofeteado, crujiéndole los huesos tristemente, yèndosele en polvo la cabellera con el viento.

Parece pesadilla, i con todo es la verdad desnuda, verdad pura. Ese hecho abominable orijinó mi artículo titulado "El libetismo," que consta en el libro VI de "El Cosmopolita." Las señoras habian.. oh, no se puede decir : el padre habia robado, habia tenido tales i cuales enfermedades. I ella sabia mui bien, ella, la màquina de difamar, *dónde, en qué casa* ese hombre infeliz habia cojido sus males !

Detractor perpetuo de las virtudes, apolojista infatigable del crímen i los vicios. Un falsificador condenado en tercera instancia es para él modelo de hombre de bien, porque habia falsificado, i publica un pasquin todos los dias para insultar a los jueces. Un dragon pestilente que ha vivido a la faz de Dios i de los hombres, que ha vivido en pecado, el peor de los pecados, el incesto, es para èl *el virtuoso* señor H....El virtuoso señor H. confiesa i comulga por la mañana, i esto basta : el dia i la noche son para Satanás : Dios se contenta con la aurora. Qué mucho que ahora hubiese salido leon mera llamando Silvio Péllico a Espinel, i a mí ladron, estafador, pillo ? Estas palabras de mera encierran mi apolojía.

Martinez, Nicolas Martínez, tù pagaràs : hijo del virtuoso señor H, tú pagarás. mera es de esos tristes sin responsabilidad que pueden hacer i decir todo. Tù que le criaste para la difamacion i la calumnia ; tú que le educaste para eso ; tú que le instigas, le inspiras, le mandas, tú pagarás. Tù no vales tampoco gran cosa ; pero tienes por ahora tu cierta representacion ficticia, eres, sin merecerlo, ministro de la Corte Suprema ; tú pagaràs. No tuviste madre ? No tienes mujer, hija de H ? Pues cómo induces, cómo obligas a tu perro a morder a uno i otro sexo, a vivos i muertos ? Què será de tí si yo te elijo para héroe de una novelilla, sacándote del Cafarnaun de tu ilustre suegro ? Honradez en los hombres, honestidad en las mujeres,

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

tal es la divisa de mi familia, i el peor de entre ella, *el Caifas*, ha dado tal vez una leccion de moral grandiosa, llevando la honestidad i el honor hasta el sacrificio. Devora hombres i mujeres, vivos i difuntos, leon mera. Para tí, los virtuosos son el señor H. i el padre Suárez. Si no temes a Dios, respetas a lo ménos a tu esposa?

Oh caridad, oh santa caridad, ponme tus dedos en los labios: tú abrigas el perdon en tu seno luminoso, tu naturaleza negativa es un sublime compuesto de la misericordia divina i la cordura humana: niegas lo que oyes, callas lo que sabes, cuando ello va en contra de cualquiera, i aflijida con las flaquezas de los hombres, vives en lucha santa con la maledicencia. Oh caridad, tú vienes a atravesarte en los labios crispados con la cólera de la justicia, i bañándoles en un puro rocío, les vuelves a la salud de Dios, que es el silencio. Tú paralizas el furor de la lengua electrizada con el enojo, i la suavizas i calmas: tú amainas el fuego del corazon profundamente resentido; tú subyugas las ruidosas llamas en que el espíritu está ardiendo, cuando quiere consumir con ellas las impurezas que los perversos echan sobre la limpidez del alma. Oh caridad,

Oh santà snora mia,
Che si ne preghi devota....

Los que tienen conocimiento de la última obra de ese *romano del Transtebere*, no admiran mi rigor, sin duda; se maravillan de mi paciencia, mi induljencia. Ocupado yo toda mi vida en cultivar mi carácter: un soberbio desden por los bienes de fortuna: logrería, lucro, ganancia de ninguna especie, jamas: rehusando empleos honoríficos i provechosos desde niño; prefiriendo la modestia a la abundancia, la dignidad al resplandor; pasando por adusto, a causa de la rijidez de mis principios, por melancólico en razon de mi austeridad; orgulloso, esquivo, como quien huia de los estremos: ni la bajeza, ni la vanidad; ni la canalla, ni el palacio: indijente nunca, rico ménos, i al fin i a la postre vendiéndome para publicar ese malhadado "Cosmopolita," causa real i verdadera de la hiel i vinagre que me hacen apurar mis malhechores. I sale de repente un hombre a gritarme: pedigüeño, mendigo, estafador, ladron, bribon, pillo, con estas propias palabras, insensatez a que no habian llegado jamas los mas torpes i desaforados sicarios de Garcia Moreno! Este hombre se llama leon mera.... Se llamaba, cuando vivia: ahora no tiene nombre. Véanle ustedes colgado del pescuezo en la picota.

Qué causas estraordinarias i grandes han producido en ese pecho, odio tan profundo i ciego, que así le despeñen en la ignominia de la calumnia, i le hagan pasar por loco hasta en el parecer de sus amigos? Nada le he hecho a ese desgraciado, nada: cuando le dí pan de perro, fué cabalmente porque su aborrecimiento gratuito habia ya producido el negro fruto de la difamacion. Si alguna vez he alu-

®Biblioteca Nacional de Colombia

dido a él en mis escritos, ha sido censurando los vicios en jeneral, como vicios, sin nombrarle jamas : la mentira, la calumnia, el perjurio, el libelismo, crímenes o delitos que lastiman al jénero humano, i que todo escritor filosófico ha de reprimir en cuando le ayuden fuerzas i prestijio.

Si hallan exceso de severidad en mi los lectores diferentes, consideren que el asesino ha principiado maldiciendo a mis padres difuntos, ha seguido con las mujeres, i ni los niños se les escaparon, estrangulándome en cada línea con furor de verdugo a quien enajena la sangre de la víctima. La primera vez en mi vida que tiro a la persona, es por vengar a todos de tamaño ultraje a la sociedad humana, i no me atrevo a proponer cargo sin su respectivo fundamento. En manos del anónimo hasta la verdad es mentira, i aun el crimen positivo se presenta con semblante de calumnia.

Ahora pues, de dónde el crudo aborrecimiento de ese bárbaro ? Responda el sabio espectador de la Gran Bretaña : " El distintivo de la grandeza de alma es el horror que se tiene por la envidia, la aversion por la maledicencia. Estas viles pasiones señorean a los malos poetas mas que a los otros hombres." Los españoles tenian asalariado en Carácas al libelista don Domingo para que llame estafador, ladron, pillo al jeneral Bolivar. El siglo de Augusto, en que el lodoso Bavio llamaba estafador, ladron, pillo a Virjilio, es el paradigma de todos los siglos : la naturaleza humana siempre lo mismo.

En lo tocante a la honra, cualquier hombre de bien puede ser tan grande como esos dos monumentos sublimes de la intelijencia i el poder humano : aquí no entra para nada la vanidad, que vendria a ser locura. Se habla de las cosas, no de las personas.

La venganza fabulosa, ilimitada, selvática de ese horrible poetastro tiene ademas por fundamento una accion virtuosa de su parte, en paz i en haz de la modestia. Tomé a pechos la defensa de los colombianos cuando el alzamiento de su tio Martinez en Ambato, i allí fué el jurarme la muerte. Cómo si la humanidad no fuera lei del jénero humano ; cómo si la hospitalidad no fuera lei de las naciones ; cómo si el honor no fuera lei de hombres i de pueblos! Monstruo debí de parecerles, cuando en vez de hacerme a los verdugos me hice a las víctimas i levanté sobre ellas el pabellon de la justicia, hasta insignia que debe ondear sobre toda la tierra, i ¿ no es justo que un ladron de esta naturaleza cuente por acusador a uno que, si no ha tenido, ha debido tener causa criminal segun la lei ? Pero el alzado de Ambato gobernaba la provincia, i andaban torcidas leyes i costumbres. No soi, ni seré jamas, español primero que republicano, como Emilio Castelar : en lo tocante a los principios eternos que rijen a los hombres, soi cosmopolita, i ando admirado, a semejanza de Pascal, de ver que la verdad es verdad aquende el Pirineo, error al otro lado ; la justicia, justicia en el viejo mundo, injusticia allende el mar. Hai hombres que nacen para víctimas : noble su destino, pero infeliz su suerte.

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

Oigo mucho hablar de lágrimas; las que corren invisibles, esas son las buenas, porque son las ciertas.

I usted, señor don Pedro, señor don Pedro Fermin, el biógrafo, que ha tomado a pechos la improba tarea de volver ilustre a su heroecillo, no piensa que comete felonía para con la posteridad, cuando echa tierra a defectos, vicios, delitos, indignidades e infamias, i anhela porque brillen solamente prendas i virtudes fantásticas, que usted se las da de balde, a costa de la sinceridad? No es justo engañar por lo ménos a las ciudades donde no es conocido en esencia este leon mera, recomendable desde el dia en que lo sea. Sobre el historiador gravita la verdad, peso terrible para los que no tienen pecho sano i hombros robustos, i el biógrafo no da la lei en ocultar lo que desfavorece al personaje que pone faz a faz con el presente i el porvenir; el porvenir, si su mano es para obras inmortales. Dirá usted que no le corre la obligacion de ser Minerva, porque no es Telémaco el a quien va dirijiendo. Yo sé mui bien que ese no se cria para rei, i que en efecto no tiene necesidad de ser filósofo, santo, ni hombre bueno siquiera; pero Méntor debe por lo ménos ser hombre de bien, ya que tiene el sublime atrevimiento de llevar dentro de sí a la diosa de la sabiduría i la prudencia. Hombre de bien, lo es usted; lo creo, apesar de su inquina para conmigo; mas de dónde proviene que viva empeñado en vendernos como una alhaja el monstruo que usted sabe? Si en la primera nueva edicion de sus biografías apolojéticas no inserta usted la última obra de su Orbaneje, i juzga de ella a juicio de buen varon, nos pone en el duro trance de creerle aprobador de sus iniquidades. Cuando le oye a usted condenar como a *razas malditas* a mis padres difuntos; cuando le oye decir que he vivido exijiendo *la bolsa o la honra* con mis escritos; cuando le ve hacer lo que Troppman con toda una familia, ¿no le asquea? no le teme? crece su cariño? El que subordina a sus pasiones la verdad i la conciencia, no es Minerva. Astrea i Minerva se dan la mano, i no es una cosa ser sabio, i otra mui diferente ser justo. I pues de diosas hablamos, señor mio, no tendrá cabida la diosa Bondad en nuestro Olimpo? Bondad no es ciega tolerancia: para tener un resabio de divino, ha de ser el hombre austero, severo. En la severidad del viejo Méntor hallamos la salud nosotros, i la hallarán nuestros descendientes por los siglos de los siglos.

Negar, negar i mas negar, negarlo todo! No confeseis jamas, decia Avinain en las gradas del cadalso. *N'avovez jamais!*

®Biblioteca Nacional de Colombia

ADVERTENCIA FINAL.

He suprimido *la parte terrible*, i esto les salva a mis malhechores. He suprimido tambien la parte risueña: contrasta sobradamente con el tono de este escrito, i la risa pudiera perjudicar a los lectores de conciencia, que quieren quedarse a la indignacion. Espinosa está negando con ansiedad su parte.... En buena hora. El que echa un pasquin por la noche, no se yergue por la mañana como el pontífice Juan, i grita: Yo soi! Aqui estoi! Vean con todo, que apesar de mi fama de terco, sé conceder mucho hasta a las apariencias del decoro. El no haber quien prohije *esa obra infame*, el haberla ocultado despues de impresa ¿no son bragas para sus autores? I mi Javier Leon.... Admirado, agradecido, conmovido se ha de sentir de no verse aquí junto con sus cómplices. Le escribi de Fontainebleau tres lineas para escusarme de una su invitacion: ya hizo de esto una arma contra mí, sin advertir que su papel es el indigno, pues se presenta desleal, en siendo cierto lo que dice; impostor, en siendo falso. Con que ni un acto de urbanidad se puede verificar con esos, sin esponerse a su villanía? Al poseer un documento que redundase en mengua de mi buena fama, hasta en latin me lo hubiera ya hecho imprimir, como buen ministro de García Moreno. Vuelva el señor Polífemo a excitar a mera i espinosa, i veremos si presentamos un aseado, bonito personaje a cuantas son las jentes.

"Por qué Víctor Hugo me dijo en una carta, que muchos de vosotros han leido apesar mio: *Vous êtes un noble esprit*? Despues de esto, deseo que se añada: "I para hablar de nuestras propias autoridades, ¿cómo sucede que Miguel Antonio Caro hubiese notado en mí *elevacion de miras, grandeza de pensamientos*? I cuidado que don Miguel Antonio honra ya con su nombre a la Academia Española, i es reputado por uno de los literatos mas profundos i filosóficos de Sud América. Cuervo acaba de ser calificado de *sabio colombiano* por una de las autoridades mas reconocidas de la República Arjentina, i ese *sabio colombiano* me pidió mis escritos *para adorno de su librería*. Estas, estas cosas son el suplicio de mis malhechores; i por eso ahora viene un libelista sin nombre a gritarme de tonto, perezoso i ladron; un libelista que, a la oscuridad de llamarse leon mera, añade la de vestirse de Pasquino. Sombras sobre sombras, infamia sobre infamia."

JUAN MONTALVO.

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

CONTENIDO.

Introduccion..... 5

Capitulo I.—Del hambre..... 9

Capítulo II.—De la ingratitud..... 14

Capitulo III.—De la envidia..... 16

Capitulo IV.—Impiedad, herejía, abjuracion..... 16

Capitulo V.—De mi ferocidad..... 17

Capítulo VI.—Del desinteres..... 20

Capitulo VII.—De la esclavitud de los negros..... 22

Capitulo VIII.—De la honestidad i la prudencia..... 26

Capitulo IX.—Judaismo..... 27

Capítulo X.—De la hipocresia..... 28

Capítulo XI.—De la probidad en los hombres i del honor en las naciones..... 28

Capitulo XII.—Monstruosos ejemplares de calumnia..... 30

Capitulo XIII.—De la amistad..... 32

Capitulo XIV.—Què es la vida, segun Séneca..... 34

Capítulo XV.—Conclusion..... 35

Prosa de la prosa..... 38

Los incurables..... 49

Otro incurable..... 53

leon mera..... 56

Advertencia final..... 61

BIBLIOTECA NACIONAL

®Biblioteca Nacional de Colombia

"Biblioteca Pineda"

Estante J. - Tomo 46.

Este volúmen contiene siete (7) cuadernos. No se ven señales de mutilación.

6 de Octubre de 1919.

Anselmo Pineda D.

BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTA

®Biblioteca Nacional de Colombia